

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitias partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Quemque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Plé. IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
os, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓTRES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Di-
ciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Hasta las tres menos cuarto no ha entrado en la sala el Sr. Zorrilla. Como a remolque han ido en-
trando luego los diputados, y no muchos; tardándose
cerca de un cuarto de hora, desde la entrada del pre-
sidente hasta la apertura de la sesión.

Antes de la lectura del acta de la anterior, el se-
ñor Figueras pidió que se leyese un artículo del re-
glamento, según el cual, decía, no podía haber hoy
sesión. El Sr. Ruiz Zorrilla se opuso y sostuvo un
vivo altercado con el Sr. Figueras.

Mientras se leía el acta, pidieron la palabra sobre
ella una porción de diputados, especialmente repu-
blicanos.

Terminada la lectura del acta, el presidente man-
dó leer el artículo que había pedido el Sr. Figueras,
según el cual debía fijarse la orden del día antes de
las sesiones. El diputado republicano sostuvo que,
pues no se había declarado la orden del día, no podía
haber sesión; á lo cual replicó breve y poco afortuna-
damente el Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. SORNI: He notado que en el acta no se re-
fieren todos los hechos que pasado en la última ses-
ión, como debiera hacerse.

Recuerdo que muchos diputados dijimos que el
Congreso estaba rodeado de fuerza pública, siendo el
señor presidente el único que desgraciadamente no
había visto nada, siendo así que había dentro del
edificio había alguna fuerza, según después he sabi-
do, que entró por la noche y salió al día siguiente.

El señor PRESIDENTE: Sr. Sorni, ¿creo S. S. que
eso es hablar sobre el acta? Lo que S. S. debe decir
es, cuáles son los hechos ocurridos en la sesión que
no constan en el acta.

El Sr. SORNI: Eso es lo que estoy haciendo; pues
he referido ese hecho para hacer notar que no consta
en el acta, no obstante haberse hecho mención de
ello en la sesión.

Hay más; yo, al observar que al recomentar las
papeletas se abrían y se examinaban, indiqué que
la ley mandaba si que se contasen, pero que no se
examinasen y reconocieran. S. S. se dignó conste-
tarme que eso se hacía por ver si había alguna do-
ble. Esto tampoco consta en el acta.

Tampoco aparece que al pronunciar S. S. su úl-
timo discurso, algunos de nosotros dijimos que su
señoría tenía el derecho de hablar y pronunciar dis-
cursos, indudablemente, pero no desde ese sitio. Su
señoría nos dijo que éramos impacientes, y que cuan-
do terminase podríamos hacer uso de nuestro dere-
cho, aludiéndome expresamente, y sin embargo, no
nos concedió la palabra ni al Sr. Castelar ni á mí, y
nada de esto consta tampoco en el acta.

S. S. ha padecido una equivocación al decir que
los amigos del Sr. Figueras habían tenido la culpa de
la omisión del acta, pues lo que sin duda ocurrió
es, como ha dicho el Sr. Figueras, el júbilo y el
regocijo de que S. S. se hallaba posado, y tal vez el
temor de que la elocuente palabra del Sr. Castelar
desvaneciese la impresión producida en los amigos
de S. S., fué la causa de levantar la sesión sin fijar
la orden del día.

Desee, pues, que se subsanen estas omisiones en
el acta, á fin de que en ella consten los hechos tal y
como pasaron.

El Sr. Llano y Persi, secretario, defendió el acta
leyendo algunos párrafos, para demostrar que con-
tenía en resumen lo que el Sr. Sorni echaba de
menos.

El Sr. SORNI: Yo no he dirigido ninguna acusa-
ción á la secretaría, á la que no he tratado de diri-
gir cargo alguno: he hecho solo las observaciones
que he creído justas sobre los hechos que en mi con-
cepto deben constar en el acta; y ruego á S. S. ha-
ga más justicia á mis intenciones, siempre rectas y
leales.

El Sr. MENDEZ VIGO: He pedido la palabra, se-
ñores diputados, para hacer presente la situación
anómala, extraña, extraordinaria, y hasta excep-
cionalísima en que hoy encontramos los diputados de
la nación en el día de hoy con la lectura y la apro-
bación de este acta.

Es una jurisprudencia reconocida en España, que
los acuerdos de las Cortes no sean considerados eje-
cutorios hasta después de haberse aprobado las actas.

Pues bien; ahora sucede que después de haberse
ejecutado el acuerdo fundamental de la sesión del
16 de Noviembre, se lee este documento y se os
pide su aprobación. No voy, señores, á recusar ese
acuerdo; pero sí á hacer algunas observaciones, y
una sobre todo muy seria por el procedimiento ir-
regular que en todo este asunto se ha seguido.

Aun cuando se hubieran suspendido las sesiones
por acuerdo de las Cortes el 16 de Noviembre, ¿no
debió entonces el día siguiente aprobarse esta ac-
ta, para que surtiera sus efectos el acuerdo? ¿Qué
han llevado S. S. á Italia? ¿Con qué credenciales se
han presentado? No es lo que S. S. han llevado el
acta, no ha podido ser; y el señor presidente tendrá
la bondad de explicarlo, porque importa al crédito y
dignidad de la Cámara y de la nación española el
que este incidente se esclarezca. (Rumores en diver-
sos sentidos.)

El señor PRESIDENTE: S. S. ha hecho una pre-
gunta y una reclamación, y no tiene S. S. derecho
á hacer calificaciones y menos en los términos que
lo ha hecho; y yo suplico á S. S. que, ciñéndose á
la reclamación, nos diga en que la funda respecto al
acta.

El Sr. MENDEZ VIGO: Debo manifestar á V. S.,
señor presidente, que haciendo uso de un derecho
incontestable, me voy á ocupar de algunos hechos
que considero de suma importancia; y como pudiera
suceder que en lo que dijera se encontrase algún
cargo para S. S., á fin de no encontrarme en el caso
de discutir con el presidente de la Cámara, desearía
que S. S. abandonase la presidencia y se sentara en
los bancos de los señores diputados, pues de otro
modo no me será posible hacerlo, puesto que reco-
nozo la autoridad de S. S. desde ese sitio, y me
someto á ella.

El hecho es, pues, que habiendo podido aprobarse
el acta con tiempo no se ha verificado así. ¿Y quién
tiene la culpa de esto? Cualquiera la podrá tener
menos las oposiciones. ¿Y creéis que ha debido ir á
Floresia sin un acta, sin una credencial, sin un
testimonio oficial, según es costumbre en todas las
cámaras del mundo?

Hay más, señores, y esto probará hasta que punto
se ha llevado la precipitación y la afusación en este
negocio. En el Diario de las Sesiones consta que el
señor presidente anunció á las Cortes iba á propo-
nerles el nombramiento de una comisión para que
fuera á Italia, y después de haberse leído los nom-
bres de los que habían de componerla, la Cámara
nada dijo, ni el presidente pidió su aprobación.
(Murmurios.)

Pido que se lea la parte del Diario de las Sesiones
del 16 de Noviembre, que hace referencia al nom-
bramiento de la comisión.

El Sr. Ruiz Zorrilla replicó sulfurado que, en el
hecho de aprobar las Cortes, la comisión y la sus-
pensión de sesiones, no hacía falta más para que los
comisionados hicieran el viaje á Italia.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Dice así la
parte del Diario de Sesiones á que se refiere el señor
Mendez Vigo:

«Continuando la sesión á las ocho y cuarto....»

El Sr. MENDEZ VIGO: Tenga V. S. la bondad de
leer lo primero, ó sea desde el momento en que el
señor presidente anunció que iba á proponer á las
Cortes el nombramiento de una comisión.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Dice así:
«Después de verificado el escrutinio....»

El Sr. MENDEZ VIGO: Puede seguir S. S.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Ya sé yo
quedo seguir, Sr. Mendez Vigo, y no tenía S. S. ne-
cesidad de decirme.

El señor PRESIDENTE: S. S. podrá pretender
que el presidente se halle ó no en este sitio para
contestar á S. S., pero no para dirigir las sesiones
desde ahí.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Y seguía
diciendo el señor presidente: «Hay que suspender la
sesión por breves instantes para proponer á la Cá-
mara la comisión que ha de ir á hacer la notificación
de haber sido elegido rey de los españoles el señor
duque de Aosta.»

Se suspende la sesión. Eran las ocho menos
cuarto.

El Sr. MENDEZ VIGO: Pues bien, señores; veo
que ese artículo de la ley, que no recordaba en este
momento, enmienda la plana al señor presidente,
que se equivocó en aquel acto. Yo me he atendido al
Diario de las Sesiones.

Pero viniendo á la situación en que nos encon-
tramos, ¿qué vamos á hacer ahora? ¿Vamos á vol-
ver sobre esta acta, cuyos acuerdos están ya ejecu-
tados? No quisiera faltar al reglamento; pero tengo
que deplorar la precipitación y hasta la desgracia
que ese precipitación ha traído á este acto impor-
tantísimo de la sesión del 16 de Noviembre; porque
hasta en Nueva-York se anunció que aquí ese día
hubo entusiasmo extraordinario, cuando toda España
sabía lo contrario; así como la inexactitud de
otras noticias posteriores que se habrán difundido
por toda Europa; y hoy, señores, que estos hechos
deberían haber pasado como cosa juzgada, nos en-
contramos con esta cuestión viva.... Yo, como es-
pañol leal, debo la verdad al principio elegido, y le
ruego desde estos bancos que antes de pisar el terri-
torio español procure conocer bien á fondo la verda-
dera opinión de España. (Rumores en la derecha y
aplausos en la izquierda.)

El señor PRESIDENTE: Voy á contestar brevemente
á S. S. Creo que S. S. está en un error pro-
fundo. La ley de elección de monarca ha sido una
ley excepcional en todas sus prescripciones.

El Sr. Mendez Vigo ha querido hacer oposición á
un acto importante por una cosa pequeña, y ha in-
culpado á la presidencia por un acto de deferencia
á que no estaba obligada, cual era el de decir á las
Cortes los compañeros designados para que le acom-
pañaran.

El Sr. MENDEZ VIGO: Me parece que el señor
presidente ha dicho que queda implícitamente apro-
bada el acta con la aprobación de las Cortes al nom-
bramiento de la comisión propuesta por S. S. Pero
no hay un acuerdo de las Cortes sobre esto. Y ade-
más, yo pregunto: ¿qué documento ha llevado la co-
misión á Floresia? (Un señor diputado: El acuerdo.)

El acuerdo es un acta, y la comisión no ha lleva-
do un acta, porque no ha podido llevarla.

El señor PRESIDENTE: S. S. puede creer que el
acuerdo no es acta; pero la mayoría de la Cámara,
el Gobierno y el que debía aceptar, han creído lo
contrario.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Mis ataques al acta son
más profundos que los que se han dirigido hasta
ahora, pues me propongo demostrar que la elección
ha sido nula.

Recordarán los señores diputados que á su tiempo
hice yo esta protesta, sin haber conseguido formu-
larla á pesar de la insistencia con que pedí la pa-
labra varias veces. Pues bien, ahora voy á pedir al
Congreso que anule el acta, porque la elección de
rey es nula, y para ello voy á tratar de la cuestión á
fondo.

El señor PRESIDENTE: No puedo conceder á S. S.
la palabra para eso; y si á su tiempo no le permiti-
hacer la protesta que indica, me fundaba en la ley
de elección de monarca, que no permite discusión
hasta el día en que debe verificarse la elección.

El Sr. Díaz Quintero hizo reclamaciones análogas
á las del Sr. Mendez Vigo, y dijo que la elección
había sido nula. (Fuertes rumores: el Sr. Ruiz Zo-
rilla le interrumpe, y dice que no le puede permitir
hablar así.) El Sr. Quintero insistió en que la elec-
ción del duque de Aosta había sido nula, porque,
entre otras cosas, no había tenido mayoría ni para
rey de España ni para rey de los españoles, en cu-
yos dos conceptos había tenido votos. (Grandes risas:
rumores en la mayoría.) El Sr. Quintero dijo
que los votos dados á la república se habían comen-
tado en tres distintas clases, y que en dos debían
dividirse los dados al duque de Aosta, el cual debía
ser un licenciado Vidriera, según lo que se impide
que le ataquen. (Grandes risas: protestas en la ma-
yoría; energías reclamaciones del presidente.)

En medio del desorden, el Sr. Quintero dice con
grandes voces que combate y combatirá al duque
de Aosta, que no es más que un monote, que todavía
no es rey de España, y repitió ¡monote! ¡monote!

El tumulto que estas palabras promovieron, no es
para describir. La mayoría se levantó en masa, g-
ritando cólerica é indignada; la minoría prorumpió
en aplausos y gritos. Prim se levantó con gesto ame-
nazador, y Ruiz Zorrilla gritaba como un desesperado
dado tremebundos campanillazos sobre la mesa.

Pasado el tumulto, y después de algunas lacrimo-
sas frases del Sr. Zorrilla sobre la escena edificante
que había presenciado el Congreso, los Sres. Figue-
ras y la Rosa hicieron algunas reclamaciones toda-
vía sobre el acta y sobre la votación del último día.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): No he oído que en
el acta conste la reclamación hecha por un señor di-
putado fundándose en el artículo de la Constitución,
según el cual, ningún extranjero puede obtener car-
gos públicos sin estar nacionalizado.

Como el señor duque de Aosta no se halla en este
caso, resulta que las Cortes Constituyentes al nom-
brar rey empezaron por anular la Constitución que
han hecho.

Sin más debate se aprobó el acta en votación no-
minal, por 128 votos contra 33.

Se dio cuenta, acordándose que pasara á la comi-
sión de actas, de haber presentado sus credenciales
como diputados electos, los Sres. Bañón y Guillén,
Sanchez Bregua, Bermúdez y Reina, Perez Quirán
y Caymó, por las circunscripciones de Castellón,
Huesca, Ecija, Liria y Gerona.

Pasaron á las secciones para el nombramiento de

las comisiones respectivas, varios suplicatorios de los
jueces del distrito de Palacio, para procesar al dipu-
tado D. José Paul y Angulo; de Teruel, para procesar
al diputado D. Víctor Pruneda; del de Buenavista de
esta capital, para procesar á los diputados D. Cruz
Ochoa, D. Luis Blanc y Sr. Paul y Angulo; y del fis-
cal militar de Vitoria, para procesar al diputado don
Manuel Unceta.

Se dio cuenta de varias exposiciones de diferentes
pueblos, unas en favor y otras en contra de la elec-
ción del señor duque de Aosta para rey de España.

El Sr. CARRILLO: Señor presidente, hallándome
fuera del salón he sido aludido por un señor dipu-
tado, y ruego á V. S. que me conceda la palabra para
contestar á la alusión.

El señor PRESIDENTE: Creo que S. S. podrá ha-
cerlo cuando se dé lectura mañana del acta de la se-
sión.

Se va á dar cuenta á las Cortes Constituyentes del
resultado de la comisión que fué á Italia á ofrecer
la corona al príncipe Amadeo en la sesión de 16 de
Noviembre. Los señores diputados tienen ya conoci-
miento de los discursos y el acta de aceptación; pero
es indispensable que conste oficialmente á las Cor-
tes, y por consiguiente en el Diario de las Sesiones.

Los leyó el señor secretario Llano y Persi, en los
mismos términos que han aparecido en la Gaceta.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. FIGUERAS: Para rogar á V. S. se sirva
disponer queden sobre la mesa los documentos que
se acaban de leer, á disposición de los señores di-
putados, para que puedan examinarlos y formar
juicio, señalándose día para su discusión.

Al propio tiempo, desearía que el señor Presi-
dente se sirviera solventar una duda que no es pueril,
aunque pueda parecerlo á primera vista.

Desearía saber si el duque de Aosta habló en es-
pañol ó en italiano; porque si el discurso fué en ita-
liano, es preciso saber si se ha traducido por quien
corresponde. Se trata de un programa en el que no
se ve la palabra «democracia», notándose en cam-
bio otras que pueden causar recelos á los partidarios
de la libertad religiosa.

El señor PRESIDENTE: Tengo el sentimiento de
no poder dejar sobre la mesa ni señalar día para
la discusión de unos documentos que son ya cono-
cidos, puesto que han sido publicados en la Gaceta.

El Sr. FIGUERAS: Aun cuando la proposición que
anuncia el señor presidente se tome en considera-
ción, mal podré tomar parte en el debate, cuando no
tengo en este momento los datos suficientes, toda vez
que no conozco los documentos que acaban de leer-
se. Deseo que se han publicado ya en la Gaceta, lo
cual es una falta de respeto á las Cortes, que deben
conocer antes que nadie los documentos que son de
su incumbencia....

El señor PRESIDENTE: S. S. tiene medios en el
reglamento para discutir todo eso; pero habiéndole
dicho que no podía abrirse debate sobre lo que se
acaba de leer, no puedo consentir que se pro-
mueva esta discusión de una manera irregular y anó-
mala.

El Sr. FIGUERAS: Procuraré atemperarme á los
deseos de S. S. concretándome. S. S. ha manifesta-
do que estos documentos eran conocidos, y he de-
bido hacer comprender, que conocimiento que no
es oficial no es conocimiento, y que no puede apo-
yarse un abuso en otro abuso. ¿Cómo he de ocupar-
me yo de documentos que no conozco, de una acta
que no se ha publicado oficialmente? Pues toda vez
que el señor presidente cree que no debo insistir, he
concluido.

El Sr. SORNI: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Si es sobre los documen-
tos, no puedo concedérsela á S. S.

El Sr. SORNI: No voy á hablar sobre los documen-
tos; no los conozco; diré solo....

El señor PRESIDENTE: Tengo que decir algunas
palabras, señores diputados, aunque serán muy po-
cas después de los documentos que se acaban de
leer, y que creo conocéis todos vosotros, puesto
que.... (Murmurios. Varios señores diputados: Nos-
otros no.) y que creo que conocían todos los señores
diputados, exceptuando los republicanos, que no
habrán querido tomarse la molestia de leerlos en la
Gaceta ó en los periódicos. Tengo que decir, repito,
algunas palabras, aunque se necesitan pocas después
de la lectura de esos documentos; debiendo comen-
zar desgraciadamente por lamentar la pérdida de
uno de nuestros compañeros y amigos que iba en
la comisión: la muerte del Sr. Madoz, afiliado en el
antiguo partido progresista y constante defensor del
sistema constitucional.

Se va á dar cuenta de una proposición que se ha
presentado sobre la mesa.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Dice así:
«Pedimos á las Cortes se sirvan declarar que han
recibido con satisfacción el acta por el cual el príncipe
Amadeo de Saboya acepta la corona de España; y asimis-
mo expresar su gratitud hacia el pueblo italia-
no por la acogida entusiasta y cariñosa que ha dispen-
sado á la comisión de la Asamblea Constituyente
española.»

Pedimos también á las Cortes se sirvan dar un vo-
to de gracias á la comisión encargada en su nombre
de noticiar su elección al príncipe Amadeo, por el
buen desempeño de su alto cometido.

Palacio de las Cortes 15 de Diciembre de 1870.—
Cristino Martos.—Ignacio Rojo Arias.—Jacinto An-
gela.—Santiago Diego Madoz.—Adelardo Lopez
de Ayala.—Atanasio Perez Cantalapiedra.—Sebas-
tiano de la Fuente Alcazar.

El Sr. REBULLIDA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: No puedo concedérsela
á V. S., porque no es firme de la proposición. La
tiene en este concepto el Sr. Martos.

El Sr. Martos apoyó la proposición de que era fir-
mante en primer término, declarando que era na-
tural que la Cámara se alegrase de que el príncipe
por el cual elegida aceptaba el venir para gobernar con
las Cortes y cumpliendo la Constitución democrá-
tica, donde están consignados los derechos indivi-
duales, expresion del sentimiento democrático del
país.

Y se asoció á las palabras del señor presidente,
recordando las cualidades que distinguían al señor
Madoz.

El señor ministro de la Gobernación tributó pala-
bras de dolor á la muerte del Sr. Madoz, y expresó
después que el Gobierno se adhería y apoyaba la
proposición del Sr. Martos.

Dijo que la tarea del rey que venga es difícil y
penosa, porque le esperan graves peligros (Rumores)
que hay siempre para establecer un régimen nuevo,
cual es lo definitivo después de lo interino y que el
Gobierno, lo mismo que las Cortes, debían felicitar-
se de que el príncipe Amadeo hubiera aceptado para
terminar la constitución del país.

Las Cortes acordaron haber sabido con sentimien-
to la muerte del Sr. Madoz.

Y se tomó en consideración la proposición del se-
ñor Martos.

Leyóse otra pidiendo que no se deliberase sobre
aquella proposición.

La Cámara acordó por unanimidad haber oído con
sentimiento la muerte del Sr. Madoz.

Leída de nuevo la proposición, fué tomada en con-
sideración, dándose cuenta de esta otra:

«Pedimos á las Cortes se sirvan acordar que no ha-
lugar á deliberar sobre la proposición que se acaba
de leer.»

Madrid 15 de Diciembre de 1870.—Adolfo de la
Rosa.—José C. Sorni.—E. Figueras.—Benigno Re-
bullida.—Emigdio Santamaría.—Juan Manuel Cabel-
lo de la Vega.

En su apoyo dijo

El Sr. FIGUERAS: Señores diputados: no contan-
do con mis débiles fuerzas, no contando con mis es-
casos conocimientos, sino con la idea de cumplir un
deber, he firmado esta proposición y he pedido la
palabra para apoyarla. Cansado de la lucha que he-
mos tenido hoy en este recinto, nada estaba más le-
jos de mi ánimo que sostener la proposición que han
presentado mis amigos; pero al oír las palabras del
Sr. Martos, he creído de mi deber levantarme á con-
testarle, porque su discurso encierra apreciaciones
importantes.

No quiero suponer en vosotros ningún temor su-
persticioso; pero debo hacer notar la especie de aso-
ciación fúnebre que hay entre esta proposición y el
duelo de las Cortes por la pérdida de uno de sus
dignos compañeros. El señor presidente de las Cor-
tes, al dar cuenta del éxito del encargo conferido á
la comisión, ha tenido que hablar del fallecimiento
de ese digno individuo de la mayoría.

El Sr. Martos, después de haber hecho el elogio
de las virtudes del príncipe Amadeo, que él solo co-
noce por intuición.... (El Sr. Martos pronuncia al-
gunas palabras que no se oyen.)

Si me he equivocado, S. S. me rectificará, y yo le
oiré con mucho gusto. Para mí la interrupción nun-
ca es molesta, y cuando la hace S. S. me es siem-
pre agradable.

El Sr. Martos al hacer el elogio del príncipe Ama-
deó ha tenido que asociar esta idea á la fúnebre de
la muerte de este dignísimo compañero; y como has-
ta el señor ministro de la Gobernación en la perora-
ta que acaba de hacer.... (Risas.) No quiero que se
atribuya intención á mis palabras: en la peroración
que acaba de pronunciar.... ruego á las Cortes que
me disimulen si disuena otra palabra que no he di-
cho con intención (El señor ministro de la Goberna-
ción: Gracias), también ha hecho esta misma aso-
ciación de ideas....

Al oír la elocuente palabra del señor Martos que
interpretaba la misión del príncipe Amadeo como
prenda segura del afianzamiento de las libertades in-
dividuales del título 1.º de la Constitución, al oír
que esta consecuencia sacaba S. S. del discurso an-
fibológico que tiene reminiscencias de la política
maquiavélica de los antiguos florentinos, me decía
yo: si este discurso está comentado así por el señor
Martos, ¿cómo le comentará el señor Romero Roble-
do, enemigo del sufragio universal y de los derechos
individuales, que se da también la enhorabuena por
el nombramiento de este monarca, y que es uno de
sus más esforzados paladines? Sucede con estos se-
ñores lo que con el Syllabus: cuando lo interpretaba
M. Dupanloup, el Syllabus no significaba casi nada;
cuando lo comentaba el obispo de Malinas, el Sylla-
bus era todo lo contrario. Pues bien; los padres de
la escuela política radical se han de contradecir
abiertamente, y el príncipe Amadeo y el señor
Ruiz Zorrilla que hace hoy sus veces, y el señor
Presidente del Consejo de Ministros, dará la razón
á todos.

El Sr. Martos dice que el príncipe Amadeo ven-
dría aquí para asegurar las libertades individuales.
Podría añadir S. S.: tal como hoy existen; pues á
otra cosa no vendrá. Hoy no existen las libertades
individuales, y si su tarea es sostenerlas tal como
hoy las vemos, es tarea fácil, pues nunca se ha dado
en el Gobierno mayor despolismo y mayor arbitra-
riedad. Sucesos escandalosos en las provincias Vas-
congadas y en la de Navarra; asesinatos en Andalu-
cía, donde la Guardia civil, sin formación de causa,
fusiló gentes á las cuales los tribunales no han de-
clarado culpables, y que tienen por lo mismo la
presunción de su inocencia; atentados como los del
teatro de Calderón, que todos hemos visto con asom-
bro; el cadáver de un hombre tendido en la calle
de Hortaleza, sin que hasta ahora la policía haya
tratado de averiguar quién era el asesino: estas son
las libertades individuales que sostendrá el nue-
vo rey. (Aplausos en los bancos de la izquierda y
protestas en los de la derecha. El señor presiden-
te agita fuertemente la campanilla.) ¿De dónde sa-
cáis?....

El señor PRESIDENTE: Creo que no tiene nada
que ver con la proposición lo que S. S. está dicen-
do; ni es posible que en la proposición de que se
trata examine S. S. la política del Gobierno; el re-
glamento le da otros medios para hacerlo, y no de-
bemus involucrar unas cuestiones con otras.

El Sr. FIGUERAS: No tengo ya fuerzas bastantes
para luchar con la presidencia. Si S. S. quiere trazar
el orden de mi discurso, me sentaré.

El señor PRESIDENTE: Yo no quiero trazar el ór-
den de su discurso; pero le llamo la atención sobre
si después de lo que ha dicho puede continuar ha-
ciendo un examen de la política del Gobierno, quan-
do se trata de si há lugar ó no á una proposición
determinada.

El Sr. FIGUERAS: Recuerdo S. S. que el Sr. Mar-
tos ha dicho á lo que venía el príncipe Amadeo; y
yo, contradiciéndole, he de manifestar que viene á
una cosa distinta de lo que el Sr. Martos ha indicado.
Decía que si su tarea es defender los derechos in-
dividuales tal como están hoy, no como se hallan
consignados en el título 1.º de la Constitución, que
no se observa, sino tal como se practican y el Go-
bierno los entiende, esa tarea no encierra los peli-
gos que se suponen. Os recordaba con este motivo
los fusilamientos hechos en Andalucía por la Guar-
dia civil sin formación de causa, y los atropellos del
teatro de Calderón, que permanecen todavía impu-
nes. Si el señor ministro de la Gobernación pudiera
decirnos el resultado del sumario, se lo agradecería;
pero hasta ahora parece que, como en el asesinato
de Azcárraga, no se han encontrado los culpables.
Todo el mundo conoce á los que han cometido esos
actos, menos la justicia. El señor ministro de la Go-
bernación no me podrá negar que nunca ha estado
la prensa tan aherrojada como ahora (Muestras de
asombro), jamás jamás, jamás. (Rumores.) Sin man-
damiento judicial se han secuestrado periódicos. (El
Sr. Martos: ¿Cuándo?) Ayer, anteayer y estos días pa-
sados. (El Sr. Martos: No es exacto.) (Los señores
Paul y Angulo y García Lopez piden la palabra.)

(Grande agitación: muchos señores diputados piden que se escriban las palabras.)
El señor ministro de la Gobernación dijo que las palabras del Sr. Paul significaban que la demagogia estaba vencida y que el Gobierno y la ley triunfaban.

El señor PRESIDENTE: Hay que preguntar a las Cortes si se prorrogará la sesión, porque han pasado las horas de reglamento.

Hoy la pregunta por el señor secretario Llano y Perti, el acuerdo fué negativo.

El Sr. PAUL y ANGULO: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: No puedo conceder a su señoría la palabra hasta que explique las que antes ha pronunciado; porque la Cámara ha pedido que se escriban. Además, ahora han acordado las Cortes que no se prorogue la sesión.

Orden del día para mañana: sorteo de secciones. Discusión de los dictámenes de actas que están sobre la mesa, y continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE DICIEMBRE DE 1870.

EL VACÍO.

Los periódicos ministeriales, que se rien ó hacen que se rien de la resolución tomada por la diputación de la grandeza de España, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, llaman al lado de la nueva dinastía a las clases conservadoras y populares del país.

No discutiremos sobre el valor de la actual grandeza española, que ciertamente ha perdido mucho del que tenía en tiempos de la monarquía legítima y es preciso que tenga para poder servir de intermediario entre el trono y el pueblo y ser útil a la nación; pero cualquiera que sea el concepto formado acerca de esto por los demócratas, no pueden desconocer que los grandes de España son todavía los mayores propietarios del país, algunos de ellos los mejores fomentadores de nuestra pobre agricultura, y que todos gozan de la influencia que dan los nombres históricos que el pueblo está acostumbrado a oír con respeto y coronados de gloria, desde las escuelas de instrucción primaria en que se aprenden por primera vez los hechos gloriosos de nuestros antepasados.

El mismo título de marqués, conde, etc., aún destituido de esa aureola que poco a poco va trazando el tiempo al rededor de las instituciones seculares, tienen cierto poder mágico que obra en el corazón de las muchedumbres, como lo demuestra el afán con que hasta los demócratas más enemigos de la nobleza histórica se cuelgan un título aristocrático a la primera ocasión que de hacerlo se les presenta.

No es, pues, cosa de tomarse a broma por los monárquicos italianizados la disolución voluntaria de la diputación permanente de la Grandeza española.

Esto significa que la nueva dinastía será, si llega, una cosa verdaderamente exótica en España, sin continuidad con nuestro glorioso pasado, del todo nueva, reñida con nuestros recuerdos y nuestras tradiciones, extraña a nuestro modo de ser, violenta, impuesta por la fatalidad de las circunstancias con que el cielo castiga los pecados de la moderna civilización. Significa que la historia patria no quiere escribir en sus brillantes páginas a la nueva dinastía sino como escribió en ella la de Napoleón: significa que la propiedad española adquirida con tanto trabajo y tantas proezas se niega a reconocer los hechos revolucionarios, y que el suelo sagrado de la patria regado y fecundado por la sangre de tantos héroes, tiembla todavía al sentir el contacto de plantas extranjeras.

Que no son 33 de 198 títulos de grandeza los que han protestado contra la monarquía de Prim, como dice un periódico cimbro, sino todos los 198 menos los seis que votaron en contra y acaso los dos que se abstuvieron; pues si bien los demás no estaban allí presentes, todos se han adherido al acuerdo tomado por la mayoría, algunos explícita y positivamente, todos por su voluntario silencio.

Y a los nobles siguen los demás propietarios del país, exceptuando solamente los que se han hecho ricos recientemente comprando los despojos de la Iglesia y de la caridad, y por ventura alguno que otro contaminado por la mancha revolucionaria.

¡Desgraciada monarquía la que ha de empezar bajo tan tristes auspicios! El palacio de Oriente, fabricado por los monarcas españoles, será una cárcel, peor que una cárcel para el infortunado D. Amadeo si viene a habitarlo. Todo allí le será doloroso, todo servirá para su tormento, todo le recordará de continuo su triste y anómala situación. Cuando recorra sus inmensas y hermosas galerías, cuando mire sus paredes, cuando fije la vista en las estatuas y pinturas que lo adornan, cuando lea alguna inscripción... no podrá menos de sentir en su conciencia la pesadumbre de la gloria que ha empañado, de la institución que ha contribuido a destruir. En las grandes solemnidades el ugiro no podrá anunciar otros nombres que los de Prim, Riquelme, Sagasta, Ruiz, etc., que aunque se llamen en adelante duques, serán duques revolucionarios y plebeyos. Si el rey les pregunta: ¿en dónde están los descendientes de aquellos héroes de quienes me hablasteis en vuestros primeros discursos? ¿en dónde los hijos de aquellos cuyos nombres aprendimos temblando en las escuelas de Italia? ¿se han acabado los Albas, los Córdobas, etc.? Si el rey pregunta así, los interrogados habrán de responder: No señor; esas casas subsisten todavía, pero cerradas para vos; los representantes de aquellos linajes, fieles a las tradiciones que los enaltecieron, se han escondido de vuestra vista, retirándose de la escena política antes que llegárais a España, para no saludaros como sus padres saludaban a los legítimos reyes, como ellos mismos han saludado a los últimos vástagos de la antigua dinastía.

¡Pobre rey! ¿Cuántas veces tendrá que cerrar enojado el libro de nuestra historia, viendo por ella su aislamiento y reconociendo lo odioso de su extranjería! ¿Cuántas veces cerrará los ojos para no ver la caricatura de corte que le rodea, pues solo caricatura será su corte comparada con la antigua magnífica y noble corte española! Bien conocen los revolucionarios la importancia del paso dado por la grandeza, más trascendente por lo que significa que lo que por sí mismo es. Por eso procuran aislar a la nobleza de las demás clases, debilitar su valor, disminuir su importancia y achicarla en todos conceptos, para venir a decir que de esto no debe hacer caso el nuevo rey. Por esto dicen que no es la grandeza la única clase conservadora, en lo que dicen verdad, y llaman a las demás a rodear al nuevo trono, en lo cual se cansan inútilmente.

Porque siendo necesario para conservar, poseer de antemano, solo las clases que no poseen pueden ser partidarias de un rey que viene a coronar la obra revolucionaria que a todos ha desposeído de una manera más ó menos violenta y radical.

De la clase que posee, además de bienes materiales, tradiciones gloriosas de familia, un honor distinguido y un nombre histórico, hemos hablado ya. Estas se han retirado. Estas no habían de acudir a palacio; estaban ya por su misma posición, y se han ido. Habían de dar ejemplo a las demás, y lo han dado en el sentido de la abstención.

Las demás clases, que poseyendo intereses, bien morales, bien materiales, no han sido nunca palácicos, ¿querrán serlo ahora? ¿Vendrán a llenar los pasillos del palacio de D. Amadeo los que jamás entraron en el de doña Isabel ó de su padre y abuelos? Absurdo sería el pensarlo, si esto hubiese de hacerlo por entusiasmo y por afecto a la dinastía.

¿Lo harán por interés? Menos, si cabe, todavía. ¿Qué interés puede tener el Clero en arrimarse a la monarquía saboyana para prestarle ninguna clase de apoyo? Los intereses morales son encontrados. A la familia del rey le interesa amenguar la influencia y el brillo del Catolicismo; el Clero tiene obligación de trabajar en conservarlos y aumentarlos. La libertad del Papa, de la cual depende la de la Iglesia, y por consiguiente la del Clero, para llenar bien su altísimo ministerio, ha sido quebrantada y está violentamente cohibida por el padre de D. Amadeo, habiendo este contribuido a lograr tan injusto resultado. ¿Cómo, pues, el Clero ha de tener esperanza de conservar con el nuevo rey la doctrina, la dignidad, el bien, de los cuales se le pedirá cuenta?

Sería ofender a la respetable clase del Clero el hablar aquí de sus intereses materiales, que tan heroicamente está poniendo a los morales y religiosos, dando a la egoísta generación actual gran ejemplo de abnegación y de nobleza; que si esta consideración no nos detuviese, preguntáramos también: ¿que puede esperar el Clero del que en Italia ha ayudado a su despojo, y viene en España a ser cabeza de los que le han arrebatado hasta la última pulgada de terreno, la riqueza artística, los cálices de los templos y los libros de las bibliotecas, le han derribado los altares en que ofrecía a Dios los sacrificios, y negándose a toda justicia, le abandonan a la miseria y al hambre?

Discúrrase acerca de las otras clases que tienen algo que perder, y la conclusión del discurso será la misma.

La agricultura agobiada bajo la pesada losa de contribuciones iguales muchas veces a los rendimientos del cultivo, lejos de esperar mejora, teme un aumento con las exigencias del apremio. El comercio paralizado, la industria agonizante, sienten aumentar los dolores de la agonía al pensar en que el nuevo rey solo ha sido llamado para continuar y legalizar en cierto modo la crisis por la cual atraviesan.

Pero ¿a qué enumerar clases conservadoras? En España haciendo excepción de algunos españoles extranjerizados (perdone a la palabra) por una educación perversa, todos somos conservadores. Los más pobres en intereses materiales poseemos el inmenso y envidiable tesoro de nuestra fé, de nuestra hidalguía, de las glorias patrias, que queremos conservar a toda costa, y consideramos puestas en peligro por la venida de un rey que no es español ni ha dado muestra de ser hidalgo ni de ser católico. ¿Cómo hemos de acercarnos a él? ¿Cómo hemos de hacerle la corte? ¿Cómo hemos de apoyar su trono? Sobrado haremos con dejarlo abandonado a sí mismo, a sus electores y a sus remordimientos.

Esto es lo mejor que puede esperar de España. No intente pedir más.

Esto significa la disolución de la diputación permanente de la grandeza.

Aquí todos seremos grandes.

¡Alrededor del trono el vacío!

LA SESION DE AYER.

Dicen los aostinos que el joven Amadeo vendrá para el día 18; y nosotros sospechamos que si las sesiones continuán como la de ayer, no vendrá para Pascua ni para Navidad. ¡Qué sesión! ¡qué sesión! dirá Ruiz Zorrilla: estos diputados, añádrase, se han empeñado en matarme a disgustos, y hacer que reviente de puro vóces, y me disolvió el hombre y la muleta a fuerza de dar campanillazos. Nada; amigo D. Juan: es preciso acabar en seguida con estas insostenibles constituyentes: ya vé Vd., cuando todo debía haber sido paz y alegría por el feliz regreso de la comisión y el dichoso éxito de su encargo, arman unos escándalos capaces de asustar a una estatua, insultan al príncipe liberal que tan espléndidamente nos ha dado de comer, y hasta reciben con aplauso y algazara las imprudencias de ese Rivero que me hizo ayer sudar la gota gorda. ¿Qué dirá el duque de Aosta cuando lo sepa?

Y D. Juan pondrá el gesto más avinagrado todavía que de ordinario, y discutiendo un medio para acabar pronto con las Cortes, recordará irritado los incidentes de la sesión de ayer.

¿Qué sesión! decimos también nosotros: allí se negó todo; hasta la validez de la reunión, la cual, como procedía, fué lo primero que se hizo. Antes de que se leyera el acta quiso el Sr. Figueras hacer algunas reclamaciones sobre la ilegalidad de la sesión, pidiendo la lectura de un artículo del reglamento; pero el Sr. Ruiz Zorrilla le hizo callar a campanillazos, y no quiso acceder a su petición hasta después de leída el acta del 16 de Noviembre. El artículo del reglamento a que se refería el Sr. Figueras, dispone que antes de la sesión, el presidente debe fijar la orden del día; y apoyado en la falta de este requisito, que el diputado republicano atribuía al júbilo y alborozo del presidente en la sesión última, el señor Figueras dijo que no debía haberla ayer.

Con este motivo, presidente y diputado sostuvieron un vivo debate, interrumpiendo el primero al segundo con frecuencia, sobre todo cuando este decía lo del júbilo y alborozo, y haciéndole por último callar y sentarse.

Mas inmediatamente se levantó el Sr. Sorri, que con tono aulico y voz pausada, expuso la etimología de la palabra *acta*, explicando detenidamente su significado, para demostrar que la leída no tenía los requisitos necesarios. La mayoría se desahogaba, llamando *sofista* a la voz del Sr. Sorri; pero este sin hacer caso de sus rumores y de las muestras de impaciencia del presidente, seguía imperturbable, en su empeño de prolongar la sesión, si es que juzgó bien el secretario Llano y Perti, que así se lo dijo amostazado, al pretender probar modestamente que el acta estaba bien hecha: era obra suya.

El Sr. Mendez Vigo, sin embargo, encontró un vicio radical en ella, ó mejor dicho, en su presentación; sosteniendo, y con fundamento, que el acta debía ser aprobada antes que la comisión saliera para Italia, y que no había aprobación en una cosa que se había cumplido, aunque ilegalmente. Las palabras del diputado vallisoletano promovieron fuertes rumores en la mayoría y campanillazos en la presidencia, sobre todo cuando insistió enérgicamente en que ha sido ilegal la

oferta de la corona hecha por la comisión, toda vez que esta no ha llevado ninguna credencial. El Sr. Zorrilla contestó como pudo, sosteniendo un fuerte altercado con el Sr. Mendez Vigo, el cual por fin calló, no sin decir antes a gritos que como hombre leal, aconsejaba al duque de Aosta que se mirase muy bien antes de pisar el suelo de España; a cuyas frases prorrumpió en aplausos la minoría, y la mayoría en voces de desagrado, mientras Ruiz Zorrilla reclamaba el orden a gritos y campanillazos.

Peró la gran tormenta vino después. El señor Diaz Quintero, interrumpido sin cesar por el presidente, afirmaba que en el acta no constaba que en la última sesión él quiso hablar y no se le dejó, por lo cual iba a decir lo que no se le permitió decir entonces; esto es, que la elección del duque de Aosta había sido nula: los diputados de la mayoría se enfurecieron y el Sr. Ruiz Zorrilla le interrumpió, y dice que no le puede permitir hablar así. El señor Quintero insistió en que entre otras cosas, no había tenido mayoría ni para *rey de España* ni para *rey de los españoles*, en cuyos dos conceptos había obtenido votos. Grandes risas: rumores en la mayoría. El Sr. Quintero añadió que los votos dados a la república se habían dividido en tres distintas clases, y que en dos de ellas, dividirse los dados al duque de Aosta, el cual debía ser un *licenciado Vidriera*, según lo que se teme que se le ataque. Grandes risas: protestas en la mayoría; enérgicas reclamaciones del presidente.

En medio del desorden, el Sr. Quintero dice con grand'voce que combate y combatirá al duque de Aosta, que *no es más que un monote*, que *todavía no es rey de España*, y repitió ¡monote! ¡monote!

El tumulto que estas palabras promovieron, no es para describir. La mayoría se levantó en masa, gritando cólerica é indignada: la minoría prorrumpió en aplausos y gritos. Prim se levantó con gesto amenazador, y Ruiz Zorrilla gritaba como un desesperado y daba trebuchidos campanillazos sobre la mesa.

Pasado el tumulto, y después de algunas lacrimosas frases del Sr. Zorrilla sobre la escena edificante que había presenciado el Congreso, los señores Figueras y La Rosa hicieron algunas reclamaciones todavía sobre el acta y sobre la votación del último día, después de lo cual se aprobó aquella en votación nominal.

Entrando en el despacho ordinario, mandó el Sr. Ruiz Zorrilla leer los discursos pronunciados en el palacio de Victor Manuel en el acta de la oferta y aceptación de la corona de España. El señor Figueras preguntó en qué idioma se había expresado el duque de Aosta, y como el señor presidente respondiera que en italiano, el diputado interpelante añadió que entonces los discursos no podían tener carácter oficial ni autenticidad indubitable, pues debían estar traducidos y comprobados por la interpretación de lenguas.

Todo el mundo observó que el discurso que después de contestar al Sr. Figueras pronunció el señor Ruiz Zorrilla en elogio del duque de Aosta y en muestra de gratitud por la acogida hecha en Italia a la comisión, fué bastante frío, aunque abundaron en él las palabras entusiasmo, alegría, júbilo, satisfacción, etc., etc. Con la misma frialdad le escucharon las Cortes: pero allí estaba Martos dispuesto a pedir que los diputados dijese que estaban entusiasmados por Amadeo, y sumamente agradecidos a la comisión y a los italianos.

Para ello presentó una proposición, que apoyó en una perorata ampulosa é hinchada como todas las suyas, y a la cual siguió otra del Sr. Rivero, que ayer ni hablar podía, sin duda por la emoción y entusiasmo que le embargaban. El Sr. Rivero habló desahogado de una porción de cosas; pero lo único que recaló y repitió, para demostrar que es animoso el duque de Aosta, fué que le esperan aquí *grandes peligros, grandes peligros*. El público reía, la minoría reía y aplaudía, y el Gobierno y la mayoría rabiaban: pero el Sr. Rivero, al ver ciertas muestras de impaciencia en el presidente, se dirigió a él, y le dijo: «anda, *déjelo usted*»; y siguió diciendo: los *grandes peligros, los grandes peligros*,... que trae el afianzamiento de la libertad.

Tomada en consideración la proposición del señor Martos, presentaron los republicanos una de no há lugar a deliberar, que apoyó el Sr. Figueras en un enérgico discurso, en el cual por incidencia, condenó la arbitrariedad gubernamental en que vivimos, el despotismo de las autoridades, los atropellos de la ley, la invasión del casino carlista y el asesinato de Azcárraga, los atentados de la compañía de la Porra, el secuestro de los periódicos y la muerte de los bandidos andaluces sin formación de causa ni sentencia judicial.

Este triste cuadro del estado de España no afectó al Gobierno ni a la mayoría, que, por boca de los Sres. Rivero y Martos, se contentaron con decir de la mayor parte de las cosas a que se había referido el Sr. Figueras, que su aclaración incumbía a los tribunales, y nada tienen que hacer en ello el Gobierno ni las Cortes, que no han de inmiscuirse ni arrogarse atribuciones del poder judicial.

En este debate tomaron parte varios diputados, entre otros el Sr. Paul y Angulo, para explicar ciertas palabras de *El Combate* leídas por el señor Rivero, y para decir que si ese periódico emplea frases duras, son justas, porque toda España conoce «la farsa indigna que aquí se representa». Una bomba no hubiera hecho más impresión en la mayoría que la que hicieron estas palabras. Los diputados se levantaron gritando y protestando con gesto y ademán terribles, y Ruiz Zorrilla, ya ronco, atronaba el salón con los porrazos que daba sobre la mesa.

Al poco rato se levantó la sesión, presintiendo todo el mundo que las sucesivas han de ser curiosas y divertidas.

La cosa marcha.

Seguros estamos de que el Sr. Lirio ha leído con verdadero sentimiento la especie de defensa que un periódico liberal y adversario decidido de los carlistas hace de él en las siguientes líneas:

«El Sr. Lirio parece que ha sido sustituido en el mando del partido carlista de Valladolid por otra persona que, según los defensores de la idea, tiene escasas simpatías en la provincia.»

Mal podía el Sr. Lirio ser sustituido por nadie en el mando de Valladolid, cuando no se le había confiado ese puesto.

Dice con mucha razón *La Epoca*:

«El primer nombramiento de magistrado que ha publicado la *Gaceta* después de la ley nueva de organización de los tribunales, y de haber declarado el ministerio de Gracia y Justicia que se atendrá a sus preceptos para todos los nombramientos que haga, es notoriamente ilegal. Para esto valía más no hacer leyes, ni hablar de inamovilidad de la magistratura.»

La ilegalidad consiste en que exigiendo la ley para ser ministro del Tribunal Supremo tres años de presidente de audiencia de fuera de Madrid, el agraciado solo cuenta dos.

Peró ¿qué extraño es que el Sr. Montero Rios no cumpla la ley de organización de tribunales cuando Prim y Prats se rie a todas horas de la Constitución que ha jurado?

En España no hay más ley que el capricho del Gobierno.

La Nación, diario primista por excelencia, patrocinado según algunos por el Sr. Moreno Benítez, dice que en los pasillos del Congreso se oyen amigables polémicas, que conocidas deben ser de grande enseñanza. En efecto, si la tercera parte de las cosas que se dicen en los pasillos del palacio de las Cortes se publicasen, ¿cuánto aprendería el pueblo! ¿cuánto aprenderían los electores que se dejan alucinar por los pomposos programas de ciertos hombres que con el mayor desinterés vienen a las Cortes a sacrificarse por la libertad y por el pueblo!

Peró no es una de esas cosas que tanto enseñan lo que mueve a *La Nación* a expresarse como hemos indicado, sino pura y simplemente unas palabras del general Prim, de las que se deduce que por puro liberalismo tolera el presidente del Consejo ciertos ataques que le dirigen:

«Un diputado republicano trataba ayer, después de la sesión, de convencer al presidente del Consejo de ministros de la poca importancia que debe darse a los personales y apasionados ataques que dirigen algunos diarios. El noble marqués de los Castillejos le respondía, después de cierto con calma: «Es triste, muy triste, que haya quien insulte a hombres honrados que por su alta posición oficial no pueden permitir satisfacción de ellos cada día. Comprendo la oposición dentro de los límites de la política; comprendo que a hombres puros se les trate más ó menos duramente para hacerlos sentir, pero no comprendo sino con lástima y amargura que a hombres de valor probado, capaces de deshacer a sus acalunniadores, se les dirijan uno y otro día los más indignos improperios, y que se les exija calma é indiferencia. Decididamente se necesita ser muy liberal, todo lo liberal que yo soy, para tolerar y soportar con la prudencia que yo lo hago, a los «federales» y sus formas oposicionistas.»

Sería muy satisfactorio que el general Prim y los que como él piensan pudiesen infiltrar su espíritu de liberalísima tolerancia en esos defensores oficiales del Gobierno, como decía *El Imparcial*, que con porras y a veces con revólvers y navajas se meten por su propia cuenta a vengar a la situación.

El Sr. Figueras en la sesión de ayer, contestando al Sr. Romero Robledo, dijo que los derechos individuales no existían en la práctica, que eran letra muerta escrita en la Constitución.

Para probar este hecho conocido de todo el mundo, el Sr. Figueras trajo a la flaca memoria del Gobierno y de los diputados de la mayoría los sucesos escandalosos de las Provincias Vascongadas y Navarra, donde, como sangrienta burla de la Constitución, está todavía pesando el estado de sitio: los no menos escandalosos «asesinatos de Andalucía», frases del Sr. Figueras, «donde la Guardia civil, sin formación de causa, fusiló gentes a las cuales los tribunales no han declarado culpables»; los inauditos atentados del Casino carlista y del teatro de Calderón, en los que se ha notado el fenómeno vergonzoso de que la policía no ha dado con los asesinos del Sr. Azcárraga ni con los causantes del atropello a *Macarrónini*.

Todos estos recuerdos, lejos de producir efecto saludable en la conciencia de la mayoría, la irritaron, moviéndola a protestar contra los aplausos justísimos de la minoría. ¡Oh! ¡qué triste, qué poco envidiable papel el que representa un diputado ministerial! Parece imposible que haya electores capaces de dar su voto a esos hombres-máquinas que abdican su entendimiento y su sentido moral en el Gobierno, acaso por el pedazo de pan que les arroja para cerrarles los labios.

El ministro de la Gobernación quiso contestar a los incontestables cargos del Sr. Figueras, y salió con la muletilla de siempre, con los tribunales y con pedir pruebas de lo que el diputado republicano había dicho. ¡Qué frescura! ¡Pedir pruebas de lo que todo el mundo sabe, de lo que todo el mundo ve! ¡Ampararse con el escudo de los tribunales, cuando los tribunales no han descubierto ni castigado a los asesinos en cuyas manos están hoy nuestras vidas y nuestros intereses! Mas aún: ¡llamar, como llamó el Sr. Rivero, pequeñeces a los irritantes atropellos delatados por el Sr. Figueras! Si esto no es insultar al país en sus mismas barbas, ¿qué será?

A bien que no nos maravilla el *pequeño* concepto que de estas cosas tiene el ministro de la Gobernación. El no puede comprender que tengan hoy los ciudadanos pacíficos pendiente la vida del capricho de un cualquiera, cuando el Sr. Nicolás María Rivero, se paseaba tranquilamente por Madrid, después de haber estado en las barricadas, en los tiempos ominosos del moderantismo, que eran realmente ominosos por la desigualdad con que se aplicaba la justicia, severa siempre para los pobres seducidos y blanda para los perversos seductores.

Para el gran ministro de la Gobernación son pequeñeces las enormes violencias de la justicia y de la ley.

Ya lo sabíamos: pero es bien que conste así por una afirmación solemne del mismo interesado.

El Sr. Martos, gobernador interino de Madrid, dijo ayer en las Cortes que no quería hablar de los sucesos del teatro Calderón, porque de esto entendían los tribunales, y, según el extracto de *La Gaceta*, añadió lo siguiente:

«Y a los que aplaudían al señor Figueras cuando decía que aún no habían averiguado los tribunales los autores de aquellos hechos, yo les contestaré que tampoco se ha sabido quiénes fueron los autores del sacrilegio asesinato del desgraciado gobernador de Burgos.»

Que mal enterado está siempre el Sr. Martos, el émulo de Hoheloen, de todo lo que sucede en el mundo.

El Sr. Martos debía saber que los tribunales han tenido atestada de jante la cárcel de Burgos en averiguación de quiénes habían sido los autores de la muerte del gobernador Castro; y debe saber también que algunos individuos hay, inocentes ó culpables, satisfaciendo la pena que los tribunales les impusieron.

¿Cuántos han ido al Saladero de resultados del asesinato de Azcárraga y de los atropellos del teatro de Calderón? ¿Cuántos sufren la condena que merecen? Ninguno; con la circunstancia agravante de que la opinión pública y algunos periódicos han señalado bien marcadamente a los autores de semejantes crímenes.

Señor gobernador interino de Madrid, no es S. S. quien debe hablar de ciertas cosas. Si tiene

S. S. la conciencia tranquila, dé gracias a Dios, pero guarde silencio.

Leemos en *El País*:

«Ayer se aseguraba que nuestro apreciable colega *El Correo militar* cambiaría el personal de su redacción, dando entrada al elemento civil, a virtud de indicaciones más ó menos transparentes que se le habían hecho en determinados centros oficiales, donde, por lo visto, no se aprecia ni se estima el celo, el interés y la independencia con que aquel periódico se ha consagrado a la defensa de las clases militares.»

Nosotros oímos decir ayer que los militares que componen la redacción de *El Correo* han sido llamados al ministerio de la Guerra. Ignoramos si el hecho es cierto, y en caso de serlo de qué se trataría en la entrevista para que fueron citados; pero dados los escrúpulos que de cuándo en cuándo suelen asaltarle al ministro de la Guerra sobre la parte que pueden tomar los militares en cosas políticas, y teniendo en cuenta sobre todo que *El Correo militar* no es aplaudido de oficio de todos los actos del general Prim, no sería de extrañar que se hubieran hecho a los redactores de aquel periódico las indicaciones más ó menos transparentes de que habla *El País*.

Esperamos que se aclarará el asunto, y sabremos si el general Prim no quiere que los militares hablen de los actos del Gobierno más que para aplaudirlos.

Todos los periódicos dan la noticia de que el general Peralta, gobernador militar de Madrid, ha presentado su dimisión, sustituyéndole interinamente el general Pamplon que manda una división del ejército de Castilla la Nueva.

Parece que esta dimisión se funda en motivos de salud; pero alguna otra causa debe haber cuando un diario dice que se hacen esfuerzos para que la retire.

Según *Las Novedades* algunos pretenden relacionar este paso del Sr. Peralta con el destierro a Canarias del brigadier Sr. Arjona, su hermano político.

Nada más natural que el Sr. Peralta haya visto con desagrado la arbitraria medida tomada con el brigadier Arjona, que enfermo y alejado completamente de la política no podía ofrecer temor alguno a D. Juan Prim a quien por lo visto los dedos se le antojan huéspedes a pesar de la tranquilidad que aparenta y de la confianza que muestra en su fortuna.

El País pide hoy al Gobierno que levante el estado de sitio que existe hace cuatro meses en Navarra y las provincias Vascongadas, y con este motivo habla de los principios democráticos y del objeto de la revolución de Setiembre, que no fué el de perpetuar los estados escepcionales.

¡Predicar en desierto!

Conviene hacer creer que hay todavía temores de que se altere el orden (si es que hay orden en España), y es poco menos que tiempo perdido el que se emplea en hablar a ciertas gentes el lenguaje de la razón.

Excepto los tres ó cuatro periódicos que se han impuesto la obligación de aplaudir cuanto haga el Gobierno, tuerdo ó derecho, casi todos los demás han hablado contra el estado de sitio de Navarra y las Vascongadas, y hasta ahora nada se ha conseguido. Dudamos que se consiga más en las Cortes, pero esperamos que no faltará quien en ellos se levante a dar publicidad a la tiranía del Gobierno, y a pedir justicia contra él y contra el señor Aliende Salazar, cuyo mando es aún peor que el estado de sitio.

Si no se logra nada por ahora, al menos se llevará a conocimiento de los españoles un dato más para el proceso que deben formar a este Gobierno, y que tarde ó temprano se ha de fallar muy solemnemente.

Con sumo gusto hemos leído en *La Regeneración* de anoche las siguientes líneas que concuerdan con lo que nosotros hemos manifestado hace días:

«La *Correspondencia de España* continúa insertando sueltos de esos que se redactan en cierta parte, referentes a planes y movimientos carlistas.

No nos extraña: comprendemos cuánto interesaría al general Prim que los carlistas hicieran en estos momentos alguna cosa que, además de quebrantar sus fuerzas, diese pretexto a ciertas medidas.»

De la misma opinión son *Las Novedades* y *La Política*, que hablando de los rumores que corren de próximos trastornos, confiesan que cualquier conflicto *expontáneo u obligado* podría sacar de apuros al Gobierno. Nosotros en esta importantísima materia nunca olvidaremos a los infelices polacos. Causa más justa que la de ellos no puede haberla, y sin embargo, cada día se ven más humillados y perseguidos por haber intentado acudir el yugo moscovita sin fuerzas para conseguirlo.

Nosotros por fortuna no nos encontramos en el mismo caso sobrándonos recursos para ser libres. Sepamos aprovecharlos oportunamente, tengamos calma y prudencia y no nos desanimemos, que al cabo el triunfo será nuestro.

En *El Imparcial* leemos lo siguiente:

«Todas las opiniones están contestes en que la situación actual tendrá que hacer frente a las próximas elecciones a la coalición próxima a terminarse entre montpensieristas, alfonsinos, carlistas y federales, que están decididos a reunir sus fuerzas para presentar la batalla al partido progresista-democrático en los comicios electorales.»

Ignoramos el fundamento de esta noticia, y nada hay que nos autorice a creer en esa coalición de que *El Imparcial* nos habla.

Peró este periódico no debe asombrarse de que todos los elementos contrarios al duque de Aosta, que son muchos y muy poderosos, sin renegar de sus principios ó de sus afeciones particulares se unan, quizá involuntariamente, para combatir y derrotar esa vergonzosa candidatura que ultraja todos, absolutamente todo, los sentimientos del pueblo español.

Cuando el Gobierno, con una tenacidad solo explicable por el afán que tiene de consolidar la serie de injurias que ha cometido y que ha de cometer todavía, se atreve a burlarse de la opinión pública, a la que audazmente suele apelar, imponiendo un rey detestado por todos, ¿qué extraño es que todos, sin previo acuerdo, aúnen sus esfuerzos contra el enemigo común?

Esto debía saberlo el Gobierno: esto debía saberlo el duque de Aosta; y la verdad es que si este joven inexperto no lo sabe, por falta de solicitud en averiguarlo, da una prueba de la cortedad de su entendimiento.

No consiste el valor en venir a desafiar los *grandes peligros* que le esperan al nuevo rey, según autorizada confesión del Sr. Rivero, sino en sacrificar su amor propio, evitando de este modo ca-

tácticos y desgracias sin cuento a un país que rechazaba la dinastía de Saboya.

Cuando un príncipe extranjero reta a toda una nación, no demuestra valor, sino necedad. Y esto es lo único que nosotros vemos en el pueril y ridículo apresuramiento del duque de Aosta en venir a España.

Si se encuentra con todos los partidos contrarios coligados instintivamente para combatirle, no eche la culpa a nadie: la culpa es del Gobierno que le engaña, y de él, que se ha dejado engañar como un chino.

La Regeneración dirige a los periódicos ministeriales que hablan de próximos movimientos en sentido carlista las siguientes líneas:

«Querrán decirnos si han oído que ayer mismo salió de Madrid para Navarra y Provincias Vascongadas una persona, portadora de gruesas sumas, con el objeto de promover una segunda escudada?»

No tenemos completa seguridad de que sea cierto ese nuevo ardor de guerra; mas por lo que valga, damos la voz de alerta a nuestros amigos, y les conjuramos a que no se dejen engañar por nadie.

Nos sorprende que los diarios ministeriales den la llamada por respuesta a *La Regeneración*. Claro es que aunque lo que dice este apreciable periódico fuera cierto, los órganos del Gobierno no habrían de confesarlo; pero no decir nada ni siquiera para echarlo a broma ó para llenar de improperios a los carlistas, es bastante raro.

De todos modos, aunque debe ser difícil que se repitan ciertos engaños, hace bien *La Regeneración* en dar la voz de alerta a los carlistas. El Gobierno tiene amigos que se pasan de celosos por la causa de la libertad y ¿quién puede impedir que salga por ahí un nuevo Alonso Lallave?

La casualidad de haber sido colocado Alonso en Filipinas con dos mil duros de sueldo, después de su famoso ardor, puede servir de incentivo a cualquier otro consecuente liberal.

Un periódico publica algunos pormenores respecto de la alarma que hubo en Madrid el martes por la noche, de que dimos cuenta ayer:

«Hacia la calle de Sevilla, dice, se dieron gritos subversivos; á las once, los alcaldes de barrio corrieron azorados de zeca en meca, y los ayudantes, ordenanzas y asistentes iban y venían de una parte á otra. Mas se dice todavía: se dice que pocas horas antes de amanecer el día de ayer, en que hizo su entrada la comisión regia entre los subidos de las lavanderías, un regimiento que se hallaba durmiendo recibió orden de levantarse y de prepararse á marchar, sin advertirle dónde, y otro regimiento que velaba recibió orden de acostarse.»

La Epoca explica la causa de estas precauciones en estos términos:

«Por nuestra parte, debemos manifestar que, según personas que debemos suponer bien informadas, las precauciones del martes no tenían por objeto evitar demostraciones contra la comisión que llegaba de Florencia. Esas precauciones se tomaron porque, según parece, llegó á oídos del Gobierno que el partido republicano quería evitar á viva fuerza que fueran recogidos los números de *El Combate*, y se observó además que el batallón de la milicia que entraba de servicio, republicano por más señas, llevaba mayor fuerza de la ordinaria.»

El Tiempo excita á los periódicos ministeriales á que digan lo que haya acerca de las separaciones y destierros militares anunciados por la prensa, hoy especialmente en que se habla con insistencia de disgustos ocurridos en alguno de los regimientos de guarnición en esta corte. Por supuesto que los diarios ministeriales nada dicen. ¿Y qué han de decir si saben por experiencia que rumores de esta naturaleza han sido siempre los heraldos de la ruina de los Gobiernos liberales?

Algunos periódicos republicanos, y entre ellos *La República*, al hablar de la limosna recogida para el Sumo Pontífice en San Isidro el domingo último, dicen que fuera más aceptable sin duda á los ojos de Dios esa limosna, si se empleara en redimir del servicio de las armas á los infelices á quienes toca por suerte esa desgracia.

Esta comiseración en boca de un partido que hace soldados á todos los ciudadanos y compromete sus vidas con frecuencia en las calles, nos hace gracia.

Penoso es el servicio de las armas, y nadie como nosotros puede suavizarlo y disminuirlo, dando gran desarrollo á las fuerzas morales en que principalmente deben descansar las sociedades, pero desde esto á pedir que de limosna se redima la suerte de soldados hay un abismo capaz sólo de salvarse por los republicanos. Si tal sistema se adoptara, no vemos motivo para que no se hiciese lo mismo con los contribuyentes á quienes en gran número se les vende los muebles para el cobro de las contribuciones. Pero ahora caemos en la cuenta de que estamos hablando con gentes que necesitan alucinar al pueblo con falsas promesas para ser poder, como lo alucinaba D. Juan Prim antes de ser ministro. Pobre del pueblo si viendo las crecidas quintas que saca Prim y Prats después de haber prometido abolirlas, no escarmenta para lo sucesivo. El recogerá el fruto.

Según *El Imparcial*, hoy presentará el señor Moret varios de sus proyectos rentísticos que son la base de su plan general de Hacienda. Si las Cortes los aceptan, el Sr. Moret desarrollará todo su pensamiento, del cual han dado ya algunos detalles ciertos periódicos. Estos detalles son los dolorosos sacrificios que habrá necesidad de exigir á todos los que perciben asignaciones del Estado.

El mismo diario desmiente la noticia de que el Sr. Figuerola vaya á ser nombrado intendente del Palacio: pero dice que se trata de conferir á un hombre importante del partido progresista, que no será el Sr. Figuerola, no el referido puesto, sino el de ministro de la casa del rey.

Ministro de la casa del rey! ¿Qué cargo es este? ¿No son bastantes quizá los muchos ministerios que tenemos, que va á crearse uno nuevo para satisfacer el hambre de algún santón?

Pues con este sistema, no dejará el Sr. Moret de salir de apuros.

Exija Vd. luego sacrificios dolorosos.

El *Diario de Barcelona* recibido hoy publica una importante carta de Florencia fechada el 10 del actual.

Bien quisieramos hacer un extracto de esa correspondencia; pero temiendo dejar alguna noticia ó algún detalle sintomático del que nuestros lectores pueden deducir consecuencias interesantes, preferimos insertar íntegramente la carta que dice así:

«Florencia, 10 de Diciembre.—Han terminado las fiestas españolas como las llamaban los florentinos comparándolas con las de su antigua historia, y esta mañana se quitaban ya los mástiles, las flores y las banderas. Algunos pequeños incidentes han revelado más de un sercizio, como dicen los que se

precian de cultos. No todo el mundo ha aplaudido, y ha habido personajes políticos que hasta se han atrevido á manifestar dudas y sospechas sobre la obra del ministerio italiano. Cuéntase que un individuo de la orden de Santa Ana, que debía tomar parte en la ceremonia del acto de aceptación de la corona de España, declinó la invitación por faltarle valor para aprobarla. El mismo personaje, aunque se hallaba en Florencia, se abstuvo de concurrir á la fiesta con que obsequiaron á la comisión española el Senado y la Cámara de los diputados.

Los periódicos han publicado además una carta de la duquesa de Génova, cuyo tono y laconismo dan mucho que pensar.

El descontento de los turineses no es ya un misterio para nadie. Turin es la ciudad cuya residencia prefería el duque de Aosta, por haber nacido en ella y encontrar allí el más delicado cariño en todas las clases de la sociedad.

El discurso del Sr. Ruiz Zorrilla ha causado penosa impresión en el Piamonte.

Por último, pasare en silencio los comentarios que han hecho los partidos de oposición sistemática, pero no puedo menos de decir que no han tranquilizado á las personas más importantes del partido conservador, los más adictos á la dinastía de Saboya, las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla.

Así, pues, ha habido también sus puntos negros en las fiestas, y no los enumero todos.

Por otra parte, el horizonte político ha estado también muy encajonado. La cuestión de la legion garibaldina en Francia ha suscitado dificultades imprevistas. El Gabinete prusiano se ha quejado, y nos hemos expuesto á represalias. El Gobierno de Florencia ha recibido varias comunicaciones, pero han producido poco efecto por cuanto no ha podido impedir que Garibaldi reclutase varios centenares de jóvenes que le han seguido en su nueva expedición. Pero en esta ocasión tenía que habérselas con los prusianos que observan las reglas de la guerra.

Se trataba de fusilar á todos los franco-tiradores garibaldinos que habían caído en poder de los prusianos; pero el rey Guillermo los ha indultado, aunque con la condición de que en todas las ciudades alemanas por donde pasaran para ir á los depósitos llevasen en el sombrero ó en una bandera este rótulo denigrante para Italia:

Así es como agradecen los italianos la adquisición de Venecia.

Dícese que el rey de Prusia ha modificado mucho los sentimientos que le animaban respecto de Italia, y que hasta en la cuestión de Roma se han recibido desengaños muy marcados.

Se han presentado á la Cámara los proyectos de ley para la traslación de la capital y para las garantías del Papa. No he leído uno de dichos proyectos.

La oposición es de día en día más acentuada en el país y hasta en la Cámara, y me temo que la moderación relativa del ministerio no va á librarse de una derrota.

El Combate publica anoche su última protesta contra las Cortes Constituyentes, diciendo que solo acepta la legalidad revolucionaria establecida en Cádiz en Setiembre de 1868.

En otro artículo que intituló *El Martes de ayer y el Martes de hoy* saca á la vergüenza el párrafo siguiente de un libro escrito por el actual gobernador de Madrid cuando estaba muy lejos de serlo:

«Los ataques á la libertad de la prensa, decía Cristino Martos, son un arma de dos filos, y no es á los escritores, sino á los tiranos, á quienes hacen la herida más grave; el pensamiento rompe las ligaduras, como el sol atraviesa las nubes, y viene al cabo á derramar su luz sobre la cabeza de los pueblos; solo que así como es pacífico, decoroso y templado cuando le dejan libre, así es turbulento, procaz y agresivo cuando, mirándose oprimido, logra escapar al furor de sus opresores; porque entonces como el abuso de la autoridad justifica el extravío de la razón, al periódico sustituye la proclama, el libro es reemplazado por el libelo.»

La venganza no se hará esperar, es el epígrafe del tercer artículo del diario republicano, al cual escribe el general Pierrad desde la cárcel, donde lo tiene su amigo Prim y Prats, una carta en que se leen estas líneas:

«La inmoralidad y el crimen han llegado á su colmo y no tiene honor ni dignidad ningún país que consiente tamaños excesos.»

Anoche negaba *La Correspondencia* que el señor Moret pensase en hacer una nueva emisión de billetes del Tesoro; pero hoy en *El Imparcial* hemos visto confirmada la noticia en los términos siguientes:

«El señor ministro de Hacienda ha decidido hacer una emisión de billetes del Tesoro, conforme á la autorización que le concede la vigente ley de presupuestos. Dicha emisión comprenderá cinco series de billetes: la primera, de 750 pesetas; la segunda, de 1,500; la tercera, de 3,000; la cuarta, de 6,000, y la quinta de 12,000, pagaderos á cuatro, seis, ocho, doce y diez y ocho meses fecha.»

«*El Universal* tiene el valor de quejarse de que los párrocos de Madrid se nieguen á certificar de la soltería de los protestantes.

A este paso pronto va á llegar el diario progresista á exigir al Clero que bendiga á los periódicos que en España subvenciona la sociedad bíblica de Londres.

El Sr. Martos dijo ayer que España había aplaudido la ocupación de Roma por las tropas italianas.

¿Qué insulto á la honradez de este pueblo generoso y noble todavía!

Para que España aplaudiese iniquidad semejante, sería necesario que fuese capaz de aplaudir los secuestros de esos bandidos cuyo exterminio ha decretado el Sr. Rivero.

Conténtese el Gobierno de Florencia con los pocos envidiables aplausos del Sr. Martos; pero no cuente sino con la reprobación general del pueblo español.

La Epoca publica una interesante carta que le escriben de Andalucía. Bien queríamos trasladar la íntegra á nuestros lectores; pero es tan larga, como corto el espacio de que hoy podemos disponer.

El comunicante principia riéndose de los bandidos, que pensaron que el diablo había venido á verlos con los derechos individuales y reformas del Código ideadas por el Sr. Montero Ríos. Buen chasco se han llevado los infelices. Eso pudieron creer en los primeros momentos de publicadas aquellas leyes, no ahora que sin perjuicio de los derechos y prerogativas ampliamente otorgados á los españoles en la Constitución y de la benignidad con que se trata en el Código penal á los pobres delincuentes, se ha encontrado una manera eficaz de acabar con el crimen, dando aliento á los cobardes que temían por sus personas y sus haciendas al ver que la revolución tenía también derechos y entrañable afecto para los desgraciados criminales.

Pero dejemos hablar al corresponsal de *La Epoca*, el cual se explica en estos términos:

«Es tal ya el terror infundido en los bandidos, que ninguno de ellos deja de temblar en cuanto vé el tricornio de un guardia civil. La *Correspondencia* de muy á menudo cuenta de que partidas de foragidos acometen en los campos á las de los guardias civiles; pero aquí son muy pocos, ó acaso ninguno, los que creen que la *Correspondencia* está bien informada cuando refiere esas acometidas. Por mi parte, no sé lo que los malos hombres hacen mientras andan sueltos por esos mundos de Dios; pero puedo afirmar á Vd., señor director, que los que yo veo, presos en las cárceles, maldita la gana tienen de encontrarse en ocasiones semejantes. Hasta tal punto los domina el terror, que el más pequeño movimiento que se les oblige á hacer, les parece ya el último para llegar á la espacion de sus crímenes. Tan cierto es esto, que ya ningún preso de mala nota, cuando es trasladado de un pueblo á otro pueblo, se atreve á ponerse en camino sin pedir confesión y comunión; y la extremaunción recibirían también por su gusto si se la dieran; pero no se la dan, porque ni su estado de salud es alarmante, ni están condenados á próxima muerte por ningún tribunal competente.

El terror de los bandidos, de puro grande es comunicativo á las familias. Las esposas, las madres, los hijos se empeñan en no separarse de su lado, los van siguiendo por las calles, las carreteras, las posadas, sin perderlos de vista hasta que los ven entrar en otros calabozos. Como V. comprende, estas procesiones, si no se pueden prohibir, se deben evitar, por lo cual los alcaldes y los jefes de los destacamentos de la guardia civil ocultan las horas de salida, ó las varían, haciendo que las marchas se emprendan á las altas horas de la noche, ó aprovechando la ocasión de cualquier descuido cometido por las impertinentes familias.

Pero dejémoslos de episodios y consignemos los hechos importantes. El más principal consiste en que los foragidos, en vez de hallar en los derechos individuales un refugio contra los tribunales y la policía, han sido y son individualmente exterminados. Se temía á respirar con desahogo; cada tarde llega la noticia de haber perecido el bribón conocido por tal ó cual apodo, cuyo recuerdo quitaba el sueño á las personas honradas. Y si todavía nadie se atreve á ir á su cortijo, ni á salir de casa por la noche sin ir muy armado, ni á dormir sin atrancar bien las puertas, y tomar todas las medidas defensivas que están á su alcance, es de esperar que, siguiéndose por el buen camino emprendido, el exterminio individual de los malhechores llegará á restablecer la seguridad y la tranquilidad que regían antes de las nuevas reformas constitucionales y jurídicas.

Lo más admirable del caso es que la destrucción del bandolerismo se está llevando á cabo sin que se haya levantado el petate para una sola ejecución de la pena capital. ¿Qué dirán á esto los que, desconociendo los progresos de los tiempos, sostenían que no era posible suprimir la bárbara é irreparable pena de muerte? Vengan á Andalucía y aquí quedarán convencidos de que jamás el bandolerismo sufrió una persecución tan terrible, y jamás tampoco los tribunales de justicia impulsaron menor número de sentencias de muerte.»

El corresponsal habla en seguida de la partida de la Porra, y compara, sin ánimo de agravar seguramente, á los escritores con los bandidos. Aquellos también, al ver proclamados los derechos individuales absolutos, creyeron llegada la hora del triunfo y dieron rienda suelta á su ingenio para presentar en caricatura á los revolucionarios, cosa por cierto nada difícil. Pero los escritores olvidaron que si existe el derecho de escribir también existe el derecho de asociarse para todos los fines de la actividad humana. Tampoco tuvieron presente los escritores que no siendo justiciables las faltas interin no sean consumadas, conforme al artículo 602 del Código Montero Ríos, los porristas podían asociarse y prepararse para apalearlos á vista y paciencia de las autoridades, imposibilitadas de prohibir una cosa que la ley no castiga. Porque sabido es que mientras el apaleamiento no impida al apaleado trabajar por más de siete días ó exija la asistencia facultativa por igual período de tiempo, no es calificado de delito por el Código.

No hay, pues, motivo para tantas alharacas, prosigue el corresponsal de *La Epoca*. Los porristas pueden presentar su cara descubierta y su Porra al juez ó al gobernador, sin que estos tengan derecho á castigarlos, siempre que aquellos hagan saber que el propósito de su asociación no pasa de pegar cuatro palos á un escritor, que no le imposibiliten por más de una semana....

De esta manera, con el derecho de los unos, sin salir de los límites que le señala la sabia reforma hecha en el Código penal por el Sr. Moreno Ríos, queda corregido, sin necesidad de recursos empíricos, ó ordinarios, ni de la intervención siempre funesta, de la autoridad del Estado, el abuso que algún escritor político, ó autor dramático, quiera hacer de sus derechos individuales.

Hasta aquí el corresponsal de *La Epoca*, el cual demuestra perfectamente que se puede ser liberal hasta la exageración en las leyes, sin dar alientos á los bandidos, ni permitir que la imprenta se desmande.

Enterados.

La Epoca se presenta anoche en extremo afilada ante el alarmante espectáculo que ayer tarde ofrecieron las Cortes soberanas. Dejemos que desahogue su oprimido corazón liberal-conservador:

«Sin ser ministeriales, ni mucho menos, dice, el espectáculo que presenta la política nos aduce profundamente. Nos aflige ver unas Cortes adifas y partidos caducos queriéndose vigorizar con una nueva dinastía, á quien no se halla nada más agradable para felicitarla, por haber aceptado la corona de España, que recordarla los peligros que va á correr, y esto por boca del Gobierno; nos aflige que urgiendo tanto la cuestión de Hacienda, sea probablemente la respuesta á las luchas de la política; nos aflige la frialdad misma de la mayoría que, ni excitada por el presidente del Consejo, contratestaba el ardor de las oposiciones; nos aflige la creencia de estar muy adelantada la coalición de elementos heterogéneos, porque sabemos lo que esas coaliciones dan de sí; nos aflige, en fin, á fuer de hombres de orden ante todo, que ni siquiera la solución patrocinada por las Cortes tiene probabilidades de arraigar, pues si no participáramos de los temores manifestados por el ministro de la Gobernación sobre los grandes peligros que el futuro soberano va á correr, nos lo sugeriría el valer de las fuerzas que le apoyan.

Las sesiones han empezado; lo que van á ser, juzguese por el extracto.»

Ayer á primera hora parece que se encontraba en el salón de conferencias el Sr. Gonzalo Moron, puesto anteayer á las nueve en libertad, después de haber prestado la fianza carcelera exigida el señor duque de Sesto.

También estuvo en el salón de conferencias el Sr. Paul y Angulo.

Con este motivo advierte *La Política* que ya es inútil la suscripción para la fianza pecuniaria, para la cual había reunida ú ofrecida más de la mitad de su importe.

Parece que ayer llegó á Madrid un secretario de Víctor Manuel, portador de las insignias de la orden de la Anunciata para el regente y Prim.

Según *La Correspondencia*, dícese que el señor

Beranger, ministro de Marina, dirigió anteayer al Gobierno por telegrama su dimisión.

Parece que la fuerza del ejército para el año venidero se fija en el proyecto de ley que va á presentarse á las Cortes, en el mismo número que la del año actual; es decir, en 80,000 hombres. Para su reemplazo, según dice un periódico, se pedirán ahora, igualmente á las Cortes, 30,000 hombres. «Este es uno de los proyectos, añade, que precisa y legalmente ha de quedar discutido y aprobado antes de separarse las Cortes Constituyentes.»

Leemos en un periódico:

«La cuestión pendiente con los Estados Unidos, efecto de las reclamaciones de algunos anglo-americanos residentes en Cuba, ha quedado terminada en principio y de un modo satisfactorio, no habiendo ya temor de que por esta causa se alteren las buenas relaciones existentes entre los dos Gobiernos de Madrid y Washington.»

Anuncia un diario noticioso que el coronel del regimiento infantería de Iberia, núm. 30, pasa á situación de reemplazo, siendo sustituido por el de igual clase, procedente del ejército de Cuba, don Francisco Mendez Benegasi.

Hasta el lunes probablemente no empezarán las sesiones de noche.

Se van á formar, dice un periódico, cinco columnas compuestas de 20 infantes y 40 caballos en la provincia de Burgos, para la persecución de los bandidos que vagan por aquellos alrededores.

Escriben de Madrid á un periódico de provincias que se ha dispuesto también que algunas pequeñas columnas recorran el Maestrazgo.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«La crisis sigue aplazada, sin saberse cuándo se resolverá.

«Esta noche se reúne la minoría republicana para repartirse el turno en la presentación y apoyo de las proposiciones que tiene preparadas.

Parece resuelta á pedir explicaciones de los empréstitos ya hechos y demás operaciones de crédito y á oponerse á la creación de una deuda de Ultramar.

«Tenemos por completamente falso lo que se dice sobre que el Sr. Moret trata de emitir billetes del Tesoro por valor de 2,000,000,000 de rs.

«Se va á presentar una proposición de ley para que los penados por delitos cometidos por medio de la prensa sufran sus condenas en departamentos especiales dentro de su misma provincia.

«El gobernador de Pamplona ha prohibido la venta, representación y circulación de la *Crítica de Macarronini* I, escrita por Roberto Roberts.

«Varios de los documentos oficiales que han mediado entre la comisión de las Cortes y el rey de Italia, han sido remitidos á la interpretación de lenguas para su traducción, con objeto de dar cuenta de ellos á las Cortes.

«Hoy ha podido dejar la cama por algunas horas el Sr. Ducazal, que según parece se encuentra bastante mejorado.

«Tenemos motivos para creer que el duque de Aosta no entrará en España hasta después del 1.º de año. Su esposa la princesa de la Cisterna ha manifestado deseos de venir á España con el duque de Aosta, y probablemente no saldrá de Italia hasta el día 4 ó 5 de Enero.

«La escuadra italiana acompañará á la española cuando venga el duque de Aosta.

«El general Peralta, gobernador militar de Madrid, ha presentado hoy la dimisión de su cargo.

«Mañana por la mañana deben llegar á Madrid ocho diputados de los que formaban parte de la comisión de las Cortes.

Anoche continuó en la *Juventud Católica* la discusión sobre el socialismo, hablando los Sres. González Elípe y Hernando. El Sr. González Elípe hizo ver, por medio de atinadas y causticas observaciones, que fueron muy aplaudidas del público, que los remedios que al desbordamiento del socialismo opone la escuela liberal, son vanos.

El Sr. Hernando, en un correcto y bien meditado discurso, examinó con acierto y lucidez las diferentes teorías socialistas, siendo muy aplaudido por el público, especialmente cuando demostraba el error y la inconsecuencia de los doctrinarios en la cuestión social. El Sr. Hernando probó elocuentemente que sólo el Catolicismo resuelve los problemas que espantan á los pueblos.

El Imparcial desmiente la noticia publicada por *La Paz*, de que el Sr. Gaset y Artine ha dejado la dirección de dicho periódico, por no estar satisfecho con su conducta. Según *El Imparcial*, hace ya tiempo que el Sr. Gaset y Artine no dirige este periódico por falta de salud, sin que por eso deje de aprobar su proceder.

En la inteligencia de que el Sr. Rivero dejará pronto de ser ministro, supone *La Paz* que se pondrá al frente de un periódico que en ocasiones suministrará datos interesantes sobre esta época revolucionaria.

Según escriben de Madrid al *Diario de Zaragoza*, antes de abandonar la cartera el Sr. Rivero desea hacer una reseña histórica de su vida ministerial.

Dice un periódico que es indudable que el señor Ruiz Zorrilla ofreció al duque de Aosta que del 20 al 24 de este mes haría su entrada en España.

Dícese que si bien el general Peralta pensaba dejar su puesto así que se proclamase el duque de Aosta, su dimisión no reconoce ahora esta causa.

Según *Las Provincias* de Valencia, el domingo al amanecer fué detenido por la policía, en su propia casa, el director del periódico republicano *El Centro Popular*, D. Joaquín Velázquez. Inmediatamente, dice, fué trasladado á la Ciudadela, donde permanece.

Libertades democráticas.

de Italia; sin duda el ministro florentino cree que ofuscados los romanos con el dinero que allí va á invertirse, recibirán con plácemes al rey Víctor Manuel.

Los romanos saben que los 17 millones redundarán en provecho de la administración pública italiana, no de Roma.

La opinión pública acusa al Gobierno francés de no dar noticias terminantes, y no falta quien compare bajo este punto de vista al Gobierno actual con el del conde de Palikao.

Dice un periódico de Burdeos:

«La carencia de noticias positivas es absoluta: cuanto dicen los periódicos y las agencias son solo conjeturas; el Gobierno, ó no sabe nada, ó no quiere decirlo, ó lo que sabe es de tal índole que no le conviene que se sepa.

No cabe duda de que continúan las operaciones militares en el Loire, parece que el resultado definitivo no se conoce todavía, y de París tampoco hay nada terminante.

Lo que sí creemos poder asegurar es que en esta ansiedad no es posible continuar muchos días más.»

El mismo periódico escribe lo siguiente:

«La revista que se ha verificado ayer aquí en la plaza de Quinceo, ha causado indudablemente gran descontento entre los guardias nacionales movilizados.

Después de haberles hecho esperar más de una hora, sufriendo una lluvia torrencial, se presentó Mr. Cremieux en su carruaje á pasarlos revista. Su arieta llena de una *sans facon* militar, no muy á propósito por cierto en un anciano guarda sellos, ha distado mucho de excitar el entusiasmo.

El ministro de Gracia y Justicia, haciendo esperar á las tropas mojándose, para revistaslas con paraguas, ha producido un deplorable efecto en el soldado.»

Coblentz contiene 25,000 prisioneros, de ellos 10,000 de Sedan, 8,000 de Strasburgo, y siete mil de Metz.

Estos prisioneros están ocupados en los trabajos de defensa de la fortaleza.

Han tenido lugar numerosas deserciones, lo que ha motivado una disciplina más severa, y frecuentes requisas á fin de evitar las evasiones.

Han llegado á Burdeos gran número de heridos, que se calculan en 2,000.

Estos militares se encontraban en la estación del Mediodía: uno de los miembros de la sociedad internacional se apresuró á hacerles distribuir víveres y socorros. Muchos de ellos padecían de heridas en los pies, las cuales se les atribuían á las marchas forzadas.

Tomamos de un periódico el siguiente y curioso hecho que pinta al general Trochu:

«El viernes la guardia nacional estaba en masa esperando órdenes que no vinieron. Después de su aludación al 24º batallón, pasó por delante del primer batallón que lo acogió con gritos entusiastas de «Viva el general Trochu!» á los cuales este respondió con gran calor: «no gritar viva Trochu, más bien, Viva Ducrot, porque es él el yo os lo juro, el más leal y el más bravo soldado de Francia.»

Ha alarmado mucho en todo el Mediodía de la Francia la orden dada por el Gobierno central para que se construya en las Landas 4,000 barracas para alojar soldados.

¿Hasta dónde, se preguntan las gentes, piensa el Gobierno que han de avanzar los enemigos?

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

En cuanto se ha abierto la sesión, ha empezado el sorteo de secciones.

Terminado el sorteo de secciones y el despacho ordinario, se puso á discusión el acta del Sr. Olózaga. La combatió el Sr. Gil Verges, demostrando que el Sr. Olózaga era embajador cuando fué elegido, y por consiguiente, que no puede ser diputado.

El Sr. Rojo Arias defendió el dictamen, que fué luego impugnado por el Sr. Vinader, el cual hizo patentes las ilegalidades y coacciones que se cometieron en las elecciones de Logroño.

El Sr. Rojo Arias lo negó, y después de rectificar ambos, se aprobó el dictamen.

El presidente invitó al Sr. Paul á explicar sus palabras de ayer *farsa indigna*.

El Sr. Paul dijo que se refería, como otras veces, al sistema parlamentario y á la representación nacional, que ha faltado á su mandato eligiendo un rey. (Tumulto: voces.)

El presidente dice, que el Congreso se reunirá en sesión secreta. Castelar pide la palabra: el presidente se la niega, y por último consulta á la Cámara. A propuesta de varios diputados, la votación es nominal, y se acuerda que el Sr. Castelar no hable sobre la determinación del presidente de que haya sesión secreta.

Continúa la sesión: son las cinco y media.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 16.—Sigue el Sr. Gambetta en el ejército del Loire. No se sabe cuando vendrá á Burdeos.

Ayer hubo un nuevo combate entre las tropas del general Chanzy y los prusianos, conservando sus posiciones las fuerzas francesas.

El Havre, 15 (por la noche).—El sub-prefecto anuncia que no ha enviado á Tours telegramas anunciando combates favorables al ejército de París.

Nora. Desde anteayer no se han recibido telegramas por el cable nabo-portugués á causa del mal estado de las líneas del Oeste.

(RECIBIDOS Á LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

Después de anunciar un periódico la vista de la causa incoada con motivo del robo de la Armería Real, dice: «Hoy, ¿conque ha habido un robo en la Armería Real? Pues como ningún periódico ministerial se dio por aludido cuando nosotros indicábamos algo? Y vaya una pregunta: ¿Es verdad que se han extraviado los inventarios de aquel rico establecimiento?»

El Sr. Cerutti, ministro que fué de Florencia en Madrid, ha sido nombrado senador por su Gobierno en premio de sus trabajos en pró de la candidatura Aosta.

Su sucesor el Sr. Blanc se dice que irá a Viena, y que le sustituya Cialdini, que acompañará al príncipe Amadeo.

El general Cialdini, por sus muchas relaciones en nuestro país, debe tener compromisos e ideas preconcebidas que dificulten su acción diplomática. Esto se cree por la generalidad.

Según El Tiempo sería de desear más firmeza y menos alboroto en las oposiciones.

Según La Epoca, no es cierto, como se ha dicho en algunos círculos, que se llegará a tratar de inteligencias con ningún otro partido en la reunión celebrada una de las noches pasadas por los republicanos.

Hé aquí algunos pormenores que da una carta dirigida desde Madrid al Diario de Barcelona sobre el desafío entre los Sres. Paul y Ducalzal.

«El duelo era con pistola, a muerte, y a quince pasos avanzando, si bien no llegó a realizarse el segundo extremo de esta última condición. Se dispararon 12 tiros, 6 por cada parte, y a un tiempo mismo, pues era otra de las condiciones que los señores Paul y Ducalzal habían de tirar a la vez. En el segundo tiro, este último salió ligeramente rozado en una costilla, no internándose más la bala, a causa de la guta del gaban y de otros abrigos que llevaba, por cierto con gran motivo, pues el día ha sido uno de los más crudos y horribles del presente invierno, de muy frío y despreciable. El duelo continuó, haciéndose nuevos disparos hasta el sexto, en que el señor Paul logró asestar a su contrario un balazo en el oído derecho y en dirección oblicua.

La herida no es mortal de necesidad, según han dicho los médicos; es simplemente grave; y aun contenida como lo está la hemorragia hay fundadas esperanzas de que no tenga fatales consecuencias, toda vez que la bala se ha corrido hacia adelante, alejándose del cerebro, que era lo verdaderamente grave. Parece que Ducalzal al caer ha dicho: «estaba de Dios.» Los padrinos han sido, de este dos oficiales del ejército y el Sr. Guerrero, correo de gabinete, y del Sr. Paul los Sres. La Rosa (D. Adolfo), Guisasaola y Rispa.»

La Esperanza desea ver publicado el informe del ingeniero sobre cortas de árboles hechas en el real sitio de Aranjuez, y el desajuste de una calle, así como alguna noticia sobre la desaparición de 400 arrobas de plomo del tejado de palacio.

Se ha dictado auto de prisión contra el capitán José Carceller.

Este ciudadano, dice El Combate, conspiró y se comprometió con Prim Prats para la revolución de Setiembre, cuanto le fué posible en la medida de sus fuerzas.

Anticiase la publicación de un nuevo periódico titulado El Conciliador, que defenderá las doctrinas conservadoras liberales, y cuyos únicos redactores, según dice un periódico, serán los Sres. Botella y Cardenal.

Dice un periódico de Córdoba que el lunes por la noche se quiso asesinar en aquella ciudad al director del periódico La Revolución, quien sintió cerca de sus oídos la bala de un tiro de pistola ó de revolver. El sujeto que disparó este tiro a larga distancia, parece que desapareció precipitadamente.

Según El Imparcial, los contratistas de carbon y viveres del Ferrol, han recibido a cuenta de lo que se les adeudaba, 100,000 pesetas, y de hoy a mañana se les hará otra entrega de 50,000 pesetas.

Leemos en El Imparcial: «El gobernador de Valladolid ha reclamado fondos para atender a la paga que debe darse a las clases pasivas en las próximas fiestas. La noticia de haberse dado dicha orden ha producido gran sensación en las clases a que se refiere,

y el gobernador considera que sería un grave mal no cumplir la oferta que parece habérselo hecho.»

El estado sanitario de Alicante, desde las ocho de anteaer a igual hora de ayer, fué el siguiente: Existencia anterior, 7.—Invalidos, ninguno.—Fallecidos, uno, y curados los restantes.

Dice El Imparcial, que el Sr. Montesinos ha sido el diputado encargado de entregar al general Espartero las insignias de la Orden de la Anunciata con que ha sido agraciado por Víctor Manuel.

El Progreso Democrático de Palencia refiere que al ir a sacar de la iglesia de Husillos un sepulcro romano, la población se opuso a ello de una manera hostil. Dicho periódico da a entender que el Gobierno había dispuesto aquella extracción.

Parece que al fin el Sr. Galdo ha aceptado la alcaldía popular de Madrid.

Según La Correspondencia Universal, se asegura que la duquesa de Montpensier demuestra algunos deseos de hacer un viaje para visitar a su hermana doña Isabel de Borbon.

Dice un diario noticiario que un ilustre marino recién llegado de Sevilla, no ha saludado aún a varios elevados personajes de la situación, creyendo veralgunos en este acto una completa exención entre varios prohombres de la revolución de Setiembre.

Leemos en El Correo Militar: «Se anuncia una gran remesa de cruces de procedencia extranjera. Celebraríamos que por este medio se pusieran los diábolos trastornadores del ejército en precipitada fuga.»

El Tarraconense se lamenta con razón de que dos agentes de la autoridad llenasen de aflicción a una familia de Tarracona, llevándose preso, haciéndole levantar de la cama, a un joven de la misma, al cual dejaron al poco tiempo en libertad en vista de sus lamentos y protestas de inocencia, diciendo aquellos delegados de la justicia que... se habían equivocado. Esto sucede bajo el imperio de una Constitución democrática.

El Imparcial niega que se esté haciendo inventario de los muebles de la regencia, como dijo La Correspondencia, añadiendo que todo se reduce a que el secretario del regente dispuso hace días que se tomara nota de los enseres de las oficinas, para devolverlos a sus procedencias en el momento oportuno.

Dice un periódico que el comandante general del departamento de Cartagena, hizo ayer efectivas 40,000 pesetas que se le adeudaban por resto de la consignación de la escuadra.

Según La Correspondencia Vascongada, de Bilbao, después de tres meses de encierro en la cárcel-provisional de la Merced, de aquella villa, y de ser trasladado al mártir a la Provisional del partido, sita en Bilbao-la-Vieja, anteaer tarde fueron puestos en libertad diez y siete jóvenes de Villaró, a quienes se creía complicados en la última insurrección carlista. No resultando nada de pensable en la causa que se les había formado, ha sido sobresada.

Hemos dicho hace algunos días, añade, lo muy agradable que sería que los presos que todavía existen en la cárcel, vieran terminadas sus causas, y hoy volvemos a repetir que las que se siguen contra los diputados electos en las últimas Juntas de Guernica Sres. Piñera y Urquiza, casi los únicos que se encuentran retenidos, se verían con agrado por la casi generalidad del país, que terminaran pronta y satisfactoriamente.

Las proposiciones preparadas por la minoría republicana son varias.

Entre ellas figuran las ocho siguientes: 1.ª Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que la elección de monarca se sujete a la elección plebiscitaria.

2.ª Pedimos a las Cortes se sirvan declarar que no se podrá contraer ningún empréstito para atender a las obligaciones del Estado, debiendo hacer frente a ellas el Gobierno con el presupuesto de ingresos, a cuyo efecto se introducirán en el de gastos las economías necesarias.

3.ª Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que han visto con desagrado los actos políticos y económicos del Gobierno.

4.ª Pide que se declare haber visto con desagrado la conducta del Gobierno en nuestras relaciones internacionales.

5.ª Pide que las Cortes se sirvan acordar que la Asamblea no puede ser disuelta ni convertida en Cortes ordinarias, interin no se discutan todas las leyes orgánicas pendientes, así como la que reforma el Código penal, la de organización del poder judicial y la ley sobre división de distritos electorales.

6.ª Pide que en cumplimiento de su acuerdo se de preferencia a la discusión del Código penal y a la ley de organización de tribunales, abstiniéndose, hasta que estas se discutan, de toda otra deliberación.

7.ª Pido que inmediatamente, y en cumplimiento de lo acordado, se reclame del Gobierno la presentación de las Memorias de los departamentos ministeriales.

8.ª y última. Que las Cortes se sirvan acordar que la dación del monarca electo por la Cámara, no pueda fijarse por medio de una autorización, sino discutiéndose y votándose con toda amplitud en el proyecto de ley que al efecto se presente.

Dice un periódico que el Gobierno francés continúa ejerciendo gran vigilancia sobre la emigración española que hay en la frontera.

Un periódico de Valladolid refiere que anteaerche a las nueve y media marchó precipitadamente a Medina la compañía primera del regimiento de Castilla, que estaba preparada para recibir a la comisión regia en la estación de aquella ciudad.

El Norte de Castilla de Valladolid consigna que al pasar anteaer por aquella ciudad la comisión de las Cortes, a pesar de haber acudido a la estación las autoridades y corporaciones populares para felicitarla, reinó un silencio sepulcral, sin que se oyera un sólo viva a las Cortes ni a su nuevo rey. El citado periódico se felicita de que no se realizasen los proyectos de manifestaciones poco agradables para los comisionados, creyendo más digno de un pueblo culto la indiferencia.

La Epoca ruega a las Cortes que pues están persuadidas de la justicia con que reclaman las infelices clases pasivas de palacio, aprueben el proyecto de ley presentado a las mismas como descargo siquiera de las muchas palabras ociosas que han de pronunciarse. Esto sería justo.

«Pero puede ser dudosa para nadie la justicia con que reclama el Clero y no obstante, se le deja morir de hambre hollando leyes y sacratismos derechos?»

Los que presumen de bien informados, dice un periódico, esperan que en la sesión de hoy ó en la de mañana, se dará cuenta a las Cortes de los proyectos sobre Hacienda.

Está llamando la atención que casi todas las felicitaciones al duque de Aosta publicadas por la Gaceta sean de pueblos tan insignificantes que sus nombres no figuren en los Nomenclatores. En la provincia de Alava, el gobernador mandó a los pueblos el borrador de la felicitación que le debían enviar, y los ayuntamientos se han negado a suscribir.

Dice La Epoca que a todo el mundo ha sorprendido que a un señor Buscaglioni, que no es más que cónsul honorario, y que ha tenido alguna participación en la candidatura del duque de Aosta, se le haya conferido por el Gobierno de España nada menos que la gran cruz de Carlos III. De tal manera se ha prodigado ya esta alta distinción, que no habrá en lo sucesivo quien la aprecie.

La Emancipación, periódico que vela la luz en Santa Cruz de Tenerife, dirige su voz a los españoles para que hagan un esfuerzo y arrojen a Prim y Prast del poder.

Por todas partes va en prodigioso aumento la popularidad del actual Gobierno.

La Gaceta no contiene hoy ningún despacho telegráfico.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica dos decretos del ministerio de Gracia y Justicia: por el primero, fecha 14 del corriente, se concede el indulto de la última pena a José Terol por la declaración espontánea que hizo de su crimen, al paso que su co-accusado Miguel Liabre, negando constantemente en sus declaraciones, logró que se le condenase a cadena perpetua; y por el segundo, fecha del 3, autorizando al ministro de Gracia y Justicia para presentar a las Cortes un proyecto de ley concediendo al duque María y doña Teresa Sopeña, hermanas del jefe de primera instan-

cia de Arnedo, que murió cumpliendo con su deber, la pensión vitalicia de 1,300 pesetas anuales.

Por otro decreto del ministerio de la Guerra, fecha 15 del actual, se promueve al empleo de brigadier al coronel de caballería D. Ramon Menduñá, jefe del regimiento de milicias de Guinas, por los servicios prestados por el mismo en el ejército de aquella isla.

PARTE EXTRANJERA.

La Prensa, de Viena, considera exagerada la cifra de las fuerzas militares del imperio de Francisco José, que se expresa en el informe presentado por el ministro Kula a las delegaciones unidas. Insiste al mismo tiempo en la necesidad de disponer la movilización de la landwehr, según el sistema prusiano, y escita a los miembros de las delegaciones a no satisfacer con seguridades muy vagas é inciertas, sino que, por el contrario, exijan con firmeza que se señale el número de tropas exacto con que podría contarse en caso de guerra.

Son notables las manifestaciones hechas por Mr. de Boust en la sesión del 4.º, celebrada por la comisión de presupuestos Interpelado por Mr. Rechonier sobre la actitud del Austria en la guerra franco-prusiana, dijo que aquella abogó desde un principio por la paz; pero que, en vista de la gravedad de las circunstancias, y para no exponerse a ser juguete del extranjero, tuvo que preparar todas sus fuerzas. Declara igualmente que el gobierno austro-húngaro no considera como enemigo a ninguno de los beligerantes, lo que no excluye que la nación organice sus recursos para el caso de que la lucha tome una dirección inconveniente ó se haga preciso, si las potencias neutrales lo juzgan oportuno, intervenir energicamente con el objeto de poner término a la querrela. Concluye negando el aserto de Mr. de Gramont de que el Austria hubiese prometido su concurso al imperio napoleónico.

Nuevos telegramas fundan la resolución de la Prusia de no reconocer el tratado de 1867, relativo al Luxemburgo, en las quejas siguientes:

1.ª En las manifestaciones simpáticas a la Francia, hechas por las poblaciones del Luxemburgo, y toleradas por el gobierno.

2.ª En que se habían enviado a la plaza de Thionville convoyes de viveres dirigidos a Alemania.

3.ª En que los prisioneros franceses escapados habían atravesado el Luxemburgo sin impedimento.

Todo esto lo explica El Daily Telegraph, diciendo que Prusia está resuelta a quedarse con el Luxemburgo.

En Burdeos han circulado las noticias más alarmantes respecto de la cuestión de China. Háblase de muchos atropellos cometidos por la población indígena en las personas de elevados personajes de la marina francesa surta en aquel archipiélago.

El Gobierno nado sabia oficialmente y creía por el contrario falsa la noticia.

Dice una carta de Lyon:

«Es verdaderamente ridículo el empeño que el prefecto republicano de Lyon tomó para que los templos y casas de los católicos no se iluminaran el día de la Concepción. La cuestión se zanjó con haberse decidido el Arzobispo a escribir a todos los Párrocos invitándoles a no iluminar las iglesias ni las casas parroquiales, y a influir para que los fieles no hagan esta manifestación tradicional. El Arzobispo aconseja al mismo tiempo que se dedicara a la obra patriótica de los prisioneros franceses en Alemania el equivalente de los gastos que haría cada familia para la iluminación.

El consejo no es malo en sí, pero no sirve más que para disfrazar con una excusa honrosa un acto tan ridículo como arbitrario: la única y verdadera explicación de la resolución que se ha tomado se encuentra en las amenazas del prefecto y del periódico democrático y libre pensador. La sumisión con que ha recibido la Guardia nacional la destitución de su general, ha dado la medida del valor cívico que puede esperarse de los habitantes de Lyon.»

NOTICIAS GENERALES.

La asociación de señoras del Santísimo Sacramento, de la parroquia del Retiro, celebra los ejercicios espirituales de su institución, el domingo 18 del corriente, siendo orador D. Joaquín Cardona, dando principio a las tres de la tarde.

Acaba de verificarse en Constantinopla la conversión de una familia griega a la religión católica, a la cual acompañaron circunstancias en extremo notables.

Una criada perteneciente a la religión cismática y hasta entonces muy fiel, sucumbió a la tentación de robar a su ama dos brazaletes de gran valor. Acusada por los remordimientos de su conciencia, fué a confesarse por un sacerdote también cismático, quien después de haberla preguntado el nombre de su ama, la dijo: «¡oh! esa señora es rica y no necesita los brazaletes; conservad vos el uno y dadme a mí el otro.

Poco tranquila la desgraciada sirvienta con semejante decisión, fué a consultarse con un religioso católico, el cual, como era de esperar, la mandó volver todo, prometiéndola buscarle otra casa si su ama llegaba a despedirla.

Hízolo así la criada, y después de confesar el delito a su señora, esta le hizo contar muy minuciosamente la historia del robo y las decisiones de los dos sacerdotes cismático y católico, y después de bien enterada de todo, regaló los brazaletes a la criada, diciéndola: «Vé a suplantar a ese sacerdote católico que venga aquí, porque mi marido, mis hijos y yo, con todos los dependientes de la casa, queremos hacernos católicos.»

Uno de los más frustrados propietarios de Valencia ha recibido una caja de maíz del Curro, que adquiere gigantes proporciones, y que se propone ensayar en grande escala cerca de Gandia. Ya otras veces se ha visto practicar ensayos con esta semilla, aunque en escala muy reducida, de modo que la prueba que se hará el próximo verano será decisiva.

Parece que son muchos los astrólogos y sábios extranjeros que están llegando a España con objeto de presenciar y estudiar el eclipse de sol que ha de tener lugar el día 22 de los corrientes, y que, según parece, no ha de ser muy visible en nuestra nación.

La junta de la Asociación de Católicos de la parroquia de Santa Cruz, ha abierto una escuela para adultos en la plaza de la Lefia, núm. 40, principal.

Durante los días que ha durado la fiebre amarilla en Barcelona, han fallecido 2,967 personas. El cólera en 1854 ocasionó en aquella capital 6,548 defunciones y en 1865 produjo 4,001.

Se ha publicado una picecía dramática intitulada El Mesías prometido, escrita por D. Eleuterio Llofriu y Sagrera, a propósito para ser representada por niños en las próximas fiestas de Navidad.

Escrita con soltura é interesante en sus episodios, cumple perfectamente el objeto que su autor se ha propuesto.

Véndese en la administración de El Correo extraordinario, Juanelo, 16, bajo, y en casa del autor, Ave María, 52 duplicado, segundo izquierdo.

Según dice La Correspondencia, el procurador de Astorga, D. José Rodríguez Nuñez, fué asaltado ayer mañana a las diez, en su despacho, por un vecino de Leon, quien después de haber pedido a aquel un préstamo de 4,000 rs., como no consiguió su objeto, le disparó tres tiros con un revolver, causando al procurador una herida grave.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Valentin mártir. — Temporero. — Ayuno.

SANTO DE MAÑANA. San Lázaro, Obispo y mártir y San Francisco de Sena. — Ayuno. — Temporero. — Oraciones.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia Oratorio del Espíritu Santo, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde, vísperas, preses, y reserva.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora de Loreto en la iglesia de su advocación, a las diez habrá Misa mayor y por la tarde predicará en los ejercicios D. Mariano Payol y Anglada.

En la parroquia de San Luis dará principio la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la O: a las diez y media habrá Misa cantada con sermon que predicará D. Luis Crespo Peñañver, y por la tarde, comenzarán los ejercicios a las tres y media, predicarán alternativamente D. Jaime Cardona y D. Casimiro Erró.

En la parroquia de San Ginés predicará al anocheecer D. Joaquín Corral, y en San Juan de Dios D. Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa Maria.

Se reza de Santa Juliana de Falconeri, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGENDA MEDICA PARA BOLSILLO

6 libro de Memoria diario para el año 1871, para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios

La Agenda médica de 1871 se distingue principalmente por la exactitud de sus noticias, que son todas de interés inmediato y de verdadera importancia profesional para el médico, cirujano, farmacéutico y veterinario, el diario de visitas y observaciones para todo el año.

Precios:		Madrid, Provincias.		Madrid, Provincias.	
	Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.
Rústica.....	2 30	Cartera de piel de Rusia.	17 18.50		
Encartonada.....	2.50 3	— — con estuche.	18 19.50		
En tela a la inglesa.....	3.50 4	Para los que tienen cartera de los años anteriores.			
Cartera sencilla.....	5 5.50				
— de tafilete.....	10.50 11.50	Con papel moaré y cantos dorados.....	2.50 3		
— — — — — con estuche.....	14.50 12.50	Conseada y cantos dorados.	4 4.50		

NOTA. Las cartillas con estuche, debe entenderse sin instrumentos. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Tonete, núm. 8, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Almanques, Calendarios y Agendas para 1871, así como toda clase de obras nacionales y extranjeras, y admite suscripciones a todos los periódicos.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DE FABRIQUE. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El hierro QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas. El hierro QUEVENNE se vende en frascos de 400 medidas, a 3 frs. 50 c. MEDIDA 10. CENTIG.

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a 100 m., y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPANIA ESPAÑOLA.

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR.

Paseo de Areneros, 8, Barrio de Pozas.

MADRID.

La gran aceptación que han merecido en toda la Península los exquisitos chocolates y cafés de la Compañía Española por todas las clases de la sociedad, es la mejor garantía que podemos presentar a los que no ha biendo aún hecho uso de sus productos se sirvan utilizarlos de ellos, si quiera como prueba, en la seguridad de que su resultado superará a cuanto pudiéramos decir en elogio de los mismos. Para que el público pueda apreciar la importancia de este establecimiento, y convencerse por sí mismo de la esmerada limpieza con que se ejecutan todas sus operaciones, la Compañía Española invita a que se visiten sus talleres durante las horas de trabajo. Los chocolates y cafés de la Española se expenden en los establecimientos de ultramarinos y confiterías de Madrid, y en las principales poblaciones de provincias. Se remiten prospectos. Dirigirse a la fábrica. (Núm. 798.)

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

30 AÑOS DE EXITO!!!

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Recomendamos este Alcohol principalmente a las personas cuya digestión es difícil. Echando algunas gotas de agua, azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, más sana, refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir; es indispensable sobre todo

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes a causa de los excesos de bebidas y del uso de frutos. Es un poderoso preservativo contra las afecciones cólicas.— Medio frasco, 12 rs., con la instrucción, llevando el sello y la firma del inventor, H. de RICQLES, cours d'Herbouville 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miguel, Escobar y Sanchez Ocaña.



POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS DEL Dr. Paterson.

Tónicos digestivos, estomacales, antidiarréicos. Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc.—Véase los extractos de los principales periódicos de medicina franceses y extranjeros.—Instrucción en todos los idiomas. Exigir el nombre de PATERSON sobre cada pastilla y cada paquete de polvos; y sobre cada caja la firma de FAYARD, de Lyon, único propietario de la verdadera fórmula. Depositos por mayor en Lyon (Francia), rue de l'Imperatrice, 9; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Precios: polvos, 22 rs. las pastillas, 12 rs. Venta por menor: señores Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega; Toledo, señor D. J. Martín y Duque; Valladolid, señor D. E. González y Reguera. (A. 3,251.)



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICIÓN DEL HAYRE DE 1868. EAU DES FÉES (Agua de las Hadas.) Única admitida EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1867 Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es

MAD. SARAH FÉLIX.

Deposito general, rue Richer, 43, PARIS

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depositos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21. (A. —8,054.)